

# PYRENAICA

N.º 1

1960

# BANCO DE BILBAO

FUNDADO EN 1857

Administración Central: BILBAO  
Servicio Extranjero: MADRID

---

Capital y Reservas: 1.327.329.000.— pesetas

---

EXTENSA RED DE SUCURSALES  
CORRESPONSALES EN TODOS LOS PAISES

---

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el número 2.299)

## Sireno

Fueros n.º 1      Teléfono 30.843

BILBAO

ARTICULOS DE DEPORTES

Extenso surtido en:

FUTBOL, TENIS, MONTAÑA,  
NATAACION, BOXEO, PESCA  
SUBMARINA, ETC.

# PYRENAICA

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO  
BOLETIN REGIONAL VASCO-NAVARRO

III EPOCA                      AÑO X  
ENERO-FEBRERO-MARZO  
AÑO 1960                      NÚM. 1

X

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL  
DE LA  
DELEGACIÓN VASCO-NAVARRA  
DE LA  
F. E. M.

REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN  
AVDA. GENERALÍSIMO, 1  
TOLOSA

X

IMPRESO EN PAPEL COUCHÉ  
MERCED A LA COLABORACIÓN  
DE  
PAPELERA ARROSI, S. A.  
TOLOSA

TALLERES TIPOGRÁFICOS  
FRANCISCO EZQUIAGA  
BEASAIN

## SUMARIO

Editorial	Un año más. . .
A. Tellería Armendáriz	El Pico de Orizaba.
F. Lusarreta	La Pared Norte del Arriel.
Fero	Al Gorbea en tren eléctrico.
J. M. de Ortúzar	Travesía Huici-Tolosa.
I. Gómez Urruela	De cuando subí al Naranjo de Bulnes.
J. San Martín	Terminología Euskérica.
A. S. de Isasia	Primera absoluta a la Front-diella Occidental.
F. Larrañaga	Alluitz.
J. B. Olza	El gran escalador.
V. Muez Ororbía	Belagua.
G. Lz. de Guereñu	Montañismo y Tradición.
S. Garmendia	San Migeleko hideak.
T. López Sellés	Ermitas roncalesas.
L. M. Vilá F.	Encuentro.
Vate-a	Un recuerdo.
N. de Goicoechea	Noticiero.
	Heráldica Vasca.

Portada: Desde la Brecha Latour, la Cresta del Diablo con el Vignemale al fondo.  
(Foto J. San Martín)

Montañero:

Para tus economías la:

## CAJA DE AHORROS VIZCAINA

OFICINAS CENTRALES:

Plaza de España, BILBAO - Teléfono 12.090

60 Sucursales en BILBAO y la PROVINCIA

En MADRID, Alcalá 27 - Teléfonos 22 10 47 y 22 10 48

---

## JULIAN DE ABANDO, S. A.

FUNDICIONES Y TALLERES MECANICOS

MAQUINARIA DE TODAS CLASES

COCINAS ECONOMICAS

Henao, 46

BILBAO

## EDITORIAL

### UN AÑO MAS....

*«Un año más...» es el título que damos al editorial que nos solicitan para este primer número del año 1960, pero no queremos dar a estas palabras el sentido de abulia y continuación, de una labor que la hacemos por costumbre y como tal, falta de vigor y de entusiasmo. Gracias a Dios, nuestras ganas de trabajar por el montañismo, las tenemos dentro de nuestro ser y aunque a veces mostremos síntomas de cansancio, del ejemplo de nuestras sociedades, sacamos el impulso para continuar siempre en la brecha.*

*Y como corroboración de lo anteriormente expuesto, ahí está el programa oficial de actos montañeros preparados para este año, del que haremos un comentario breve.*

*En primer lugar, está organizado el III Salón Regional de Fotografía de Montaña y que ha constituido un éxito en cuanto a número de obras presentadas y calidad de las mismas, y en su recorrido por la región, sabemos, que está teniendo grandes éxitos de público, en cuantos lugares se está exponiendo.*

*Para los días 26 al 29 de mayo, está previsto el II Campamento Regional en las praderas de Arraba (Gorbea), que bajo la organización del Alpino Turista de Baracaldo, esperamos reunirá, a todas las tiendas montañeras de la región. Nuestro primer Campamento celebrado en Legaire fue un acierto, y de allí salieron muchos montañeros animados para una nueva reunión de este género, en las que la convivencia y la puesta a punto del material, son los frutos mejores de estos Campamentos.*

## PYRENAICA

*También en la Campa de Arraba tendrá lugar (D. m.) la inauguración del magnífico albergue de Elorria, en el mismo día 29 de mayo, construido por la F. E. M., para los montañeros vasco-navarros. Este gran refugio contará con servicio de guardería y amplias habitaciones para pernoctar y hacernos más agradable la estancia en Gorbea.*

*El XIX Campamento Internacional de Alta Montaña que este año, la Federación nos ha concedido la confianza de su organización, y el Club Deportivo Navarra ya está en los trabajos, que harán que este Campamento sea una muestra en su género y para el que los montañeros de la región sabemos se están preparando para ascender a las cumbres del Roncal, desde el Valle de Belagua, maravilloso escenario de esta reunión de montañeros.*

*Así, a grandes rasgos queda expuesta la labor a desarrollar en las excursiones y actos oficiales. No hay tiempo para dormirse, si se ha de trabajar en la organización de estos actos, y todo esto, sin contar la labor de las sociedades, que con sus excursiones, concursos, travesías y los montañeros que particularmente tienen organizadas expediciones a los macizos más importantes de la Península, los escaladores que están incrementando el G. A. M. Regional y toda la vida que bulle en nuestras sociedades, nos hace mirar con alegría y optimismo este año de 1960, que será un año más, como dijimos al comenzar, pero que, al leer las líneas que anteceden, nos daremos cuenta que será, montañeramente hablando, de los mejores del País Vasco-Navarro.*

*Porque así sea, hacemos los mejores votos.*

**PEDRO OTEGUI ECENARRO**

# EL PICO DE ORIZABA

POR ARMANDO TELLERIA ARMENDARIZ

Desde mi infancia he sido aficionado al montañismo, y gracias a Dios, he tenido la suerte de poder practicarlo ampliamente, visitando y ascendiendo distintos montes y cordilleras en varios países. Además, siempre he podido disponer de buenos amigos, que con su compañía y experiencia han hecho factibles y agradables estas excursiones. Entre estos amigos, merece destacar los del Club Deportivo Oberena, con quienes me formé y aficioné a este deporte, en mis primeras salidas hace quince años.

He leído los números de esta interesante revista PYRENAICA y aunque nunca me ha acompañado bien la pluma en las descripciones, ahora, y a petición de varios amigos, quiero hacer una narración de una de mis mejores ascensiones, la de la cumbre más alta por mí alcanzada.

Se trata del punto más elevado de México, el Pico de Cicaltepec o Pico de Orizaba, que alza su cono volcánico de nieves perpetuas hasta los 5.750 metros sobre el nivel del mar.

Este volcán se halla situado en el borde oriental de la meseta mexicana, de manera que su flanco Este desciende hasta las tropicales tierras de Córdoba y Orizaba, en el estado o provincia de Veracruz, mientras que por el occidente se asienta sobre la propia meseta en el estado de Puebla. Este flanco occidental situado a considerable altura (2.000 m.) es el acceso más apropiado, iniciándose normalmente la ascensión en el pueblo de Aquiles Serdán, antes llamado San Andrés Charchicomula.

Para llegar a este pueblo hay que tomar la carretera de Puebla a Zacatepec y en el lugar llamado San Salvador el Seco, tomar una desviación, que a través de 4 kms. de un buen camino de terracería conduce a Aquiles Serdán.

También se puede llegar por tren a la estación de la Esperanza distante 15 kilómetros de Aquiles Serdán, pero aquí suele haber vehículos disponibles para llegar al mencionado pueblo.

Después de un viaje de 350 kms. desde Pachuca llegamos a las tres de la mañana a Aquiles Serdán, Antonio Ortiz, mi hermano Pedro y un servidor. Disponemos de tres días, 18, 19 y 20 de noviembre de 1956, pues el primero es domingo, el segundo «puente» y el tercero Fiesta Nacional.

## PYRENAICA

Merece la pena contar, que durante este viaje nocturno de aproximación, presenciarnos un eclipse total de luna de dos horas de duración. Si hubiéramos sido supersticiosos, no nos hubiésemos lanzado a esta escalada.

Después de cabecear un sueñecito en la camioneta, oímos la Santa Misa en una bella iglesia colonial a las 7 de la mañana. A continuación buscamos un arriero, que nos acompañase con un burro para transportar la impedimenta. Sin embargo decidimos continuar un poco con la camioneta para adelantar camino. El suelo arenoso, con un tipo de arena negra volcánica mezclada con cenizas, dificulta extraordinariamente la marcha del vehículo. Sin embargo avanzamos 3 ó 4 kilómetros hasta alcanzar el bosque. Buscamos un buen lugar para dejar la camioneta y preparamos las mochilas y los útiles de escalada, piolets, crampones, una cuerda de 15 metros, gafas para la nieve, guantes, ropa de abrigo y gorros. Además llevamos los sacos de dormir para vivaquear, alimentos para dos días y cantimploras de agua. El arriero no aparece, pues lo hemos adelantado con el coche y temiendo que nos deje plantados, decidimos subir solos con toda la carga.

Son ya las diez de la mañana, pero no tenemos mucha prisa. La ascensión de este día, casi toda por entre bosques, nos llevará solamente 4 ó 5 horas. Encomendamos una oración al Creador y empezamos a subir... y a sudar. Hay algunas sendas marcadas por los arrastres de troncos de madera, pero como el bosque es limpio se puede avanzar directamente. Aquí admiramos pinos gigantescos de 40 y 50 metros de altura y hasta 2 metros de diámetro. Desgraciadamente, el hacha asesina está acabando con estos preciosos ejemplares.

Llevamos hora y media de marcha y sabemos que es preciso buscar el agua, la cual sólo se encuentra en esta vertiente en un manantial situado en una cañada.

Nos desplegamos para buscar mejor la fuente. De pronto me parece oír voces, abajo, en el bosque. Contesto a ellas y siguen los gritos. Nos detenemos y al poco aparece el arriero con su burro. Llega jadeante y de mal humor porque no le habíamos esperado. Se repone, carga las mochilas y nos conduce hasta la fuente escondida en una cañada, situada más al Sur.

Almorzamos ligeramente, nos aprovisionamos ampliamente de agua (una lata de 10 litros) y continuamos la ascensión. Vamos cruzando el bosque dirigiéndonos ligeramente hacia el Sur. Cuatro horas después de nuestra partida y a una altura de 3.500 ó 3.600 metros va terminándose el bosque, aunque algunos pinos retorcidos aguantan hasta los 3.800 metros. Encontramos ríos de lava solidificada y grandes bloques eruptivos que vamos sorteando. Hasta el momento hemos caminado en terrenos pertenecientes al estado de Puebla. Ahora cruzamos una cerca de piedras que indica la frontera con el estado de Veracruz.

A nuestra derecha y separada del cono del Pico de Orizaba, está la Sierra Negra, que es un contrafuerte del mismo volcán. Pasamos por entre ambas y la pendiente se suaviza. El terreno es de hierba alternando con arenales. La marcha es monótona a través de una serie de cañadas en dirección sur y después sur-este. Por fin, a las cuatro de la tarde, en un costado de una gran cañada encontramos la «Cueva del Muerto», donde pensamos pasar la noche. A falta de refugios alpinos, esta cueva constituye un excelente abrigo natural para pernoctar y además el único en estos parajes. Las paredes están llenas de letreros e inscripciones de otros montañeros.

## PYRENAICA

He preguntado a varios amigos y al arriero, el origen del nombre tan «tétrico» de la cueva, pero nadie me ha dado una explicación satisfactoria. Esta cueva está situada entre los 3.800 y 3.900 metros de altitud. No lo sé exactamente, pues en México pocos lugares, fuera de las cumbres y ciudades tienen mediciones topográficas y planos detallados. La cartografía es muy deficiente, solamente hay mapas de carreteras a escalas inservibles para el montañismo.

El tiempo es excelente, todo el cielo azul sin una nube. Desde aquí se divisa muy bien el Pico Mayor, ¡pero qué lejos se encuentra! Sólo de verlo se adivina que la jornada de mañana será durísima.

Extendemos el contenido de nuestras mochilas, mientras el arriero busca algo de leña para calentarnos en la noche. Hemos llevado una estufilla de gasolina y en ella preparamos una merienda-cena, para acostarnos en seguida. Estamos muy contentos de este primer día y antes de meternos en los sacos de dormir, entonamos varias canciones.

Pronto se pone el sol y el frío se hace sentir. Haciendo caso omiso de las estrellas que se van asomando en el firmamento, nos entregamos al descanso reparador. El arriero mantiene el fuego en la boca de la cueva para calentar el ambiente, pero con ello sólo consigue intoxicarnos de humo, por lo que le agradecemos su solicitud, pero le rogamos que se acueste pronto.

La noche transcurre apacible, envuelto en un silencio impresionante, ya que todos los animales han quedado abajo en el bosque. Sin embargo, dormir a 4.000 metros de altura no es cosa fácil, pues se sienten con frecuencia dolores de cabeza. Pedro, sobre todo, nota cierto malestar.

No hay despertador, pero mirando periódicamente al reloj, comprobamos que han llegado las dos de la mañana. Es la hora convenida para la ascensión y con paciencia nos calzamos las botas; calentamos el té y en una sola mochila ponemos los crampones, cantimploras y varios alimentos ricos en calorías: dulces, chocolate, jamón y galletas.

Al salir de la cueva nos recibe una espléndida luna llena que nos ilumina perfectamente la ruta. Aunque llevamos una linterna eléctrica, sólo la utilizamos eventualmente. Hace frío, pero no demasiado. Empezamos la ascensión por el fondo de la cañada con dirección al collado de las Torrecillas, un espolón de roca perfectamente visible. Ya no existe el bosque, pero pisamos hierba, una hierba llamada zacatán. El último tramo para llegar al collado se hace pesado y Pedro no se siente bien. Prefiere regresar a la cueva y como nos dice que puede llegar bien él solo, lo despedimos.

Son las 4 de la mañana cuando llegamos al collado (unos 4.200 metros), y un aire huracanado nos recibe súbitamente. Además hace frío, muchísimo frío, quizás 20 ó 25 grados bajo cero. Encontramos grandes bloques de roca volcánica que nos proporciona cierta protección. Subiendo por entre ellas y a su amparo ganamos otros 100 metros y ya casi tocamos la nieve. Pero el viento y el frío continúan inexorables por lo que determinamos esperar al amanecer. Acurrucados tras una gran roca y tiritando de frío esperamos hora y cuarto. Tomamos algo de té del termo, dulces y chocolate. Apenas cambiamos palabras, pues todos nuestros esfuerzos se concentran en defendernos del frío. Un frío que corta, que nos hace sentir muy adentro, traspasando nuestras gruesas ropas y calzado.



*Pico de Orizaba, máxima altitud de México (5.750 m.)*

En el fondo del valle se ven algunas luces que proceden de la Estación de la Esperanza y mucho más abajo las de Orizaba y Santa Rosa a 3.500 mts. bajo nuestros pies.

¿Qué hacemos nosotros dos, acurrucados en esta helada montaña, con lo bien que estaríamos al amparo de aquellas luces? El que ha gozado de la belleza de las altas cumbres sabe que estas penalidades son compensadas con creces por la satisfacción del triunfo conseguido sobre la montaña. El montañismo es como un licor agradable al que no se le saca todo su sabor, si previamente no se ha luchado con esfuerzo. ¡Cuánto más se goza de la belleza de una cumbre alcanzada tras una dura ascensión, que del encanto de esa misma cumbre visitada en teleférico!

Hacia las seis, la claridad es considerable. ¡Qué maravilloso amanecer! Las nubes, muy tenues del horizonte, se tiñen de un rojo intenso que luego va transformándose en naranja y amarillo. Las mismas rocas de las Torrecillas, iluminadas al contraluz, parecen ascuas encendidas. Diríase que el volcán ha recobrado su actividad y son ríos de lava.

El viento ha cedido y los rayos del sol recibimos ya en movimiento. Ha salido éste con gran furia, multiplicando su resplandor en la nieve, por lo que nos ca-

## PYRENAICA

lamos bien las gafas. Podemos optar entre ascender por la nieve o por la arena helada de una cresta. Nos decidimos por esta solución de menor peligro. La pendiente es muy fuerte, pues se trata del propio cono del volcán, cuya inclinación pasa de los 45°. Nuestra ascensión es lenta, pero segura y así pasan una, dos, tres horas. Hacia las 9 de la mañana calculo que nos encontramos en la cota 5.000, y ya con los crampones y piolet en plena actividad. Vamos encordados pero a corta distancia, sólo 6 mts., pues no hay grietas y el peligro principal es resbalar en tan inclinada ladera.

Nuestra ascensión discurre casi en línea recta hacia el Pico Mayor que forma un saliente rocoso llamado «El Pulpito». Pisamos alternativamente nieve y hielo pues el calor del día y el frío de la noche forman verdaderos «caprichos» en la nieve. Los llamados «penitentes» son unas zanjas en sentido horizontal como surcos de labranza con profundidades de hasta 60 cms. Nos fue necesario el piolet para hacer un pasillo en este piso tan molesto.

El tiempo continúa inmejorable. Sin embargo, el aire enrarecido hace trabajar mucho a nuestros pulmones, por lo cual, hacemos paradas frecuentes pero breves. Cada 30 ó 40 pasos, hemos de detenernos para normalizar la respiración. También el pulso se acelera rápidamente y el corazón parece que va a saltar del pecho. Desde luego, es mucho más conveniente efectuar la excursión con más tiempo y detenerse en la «Cueva del Muerto» (3.800 mts.) un día entero para aclimatarse.

Continuamos la ascensión siempre sobre nieve y lentamente vemos acercarse El Pulpito. El saber que sobre esa roca está la cumbre nos da nuevos ímpetus. Las piernas nos responden bien; la dificultad reside solamente en la respiración anhelante motivada por la altura.

Pasan otras dos o tres horas y alcanzamos la roca en cuestión. Arriba, la cumbre y el cráter, con su belleza inefable. Un último esfuerzo nos exigimos y dando la vuelta a la roca, divisamos la cruz de la cumbre a sólo 10 mts. de nosotros. Sólo nos separa una pala de nieve dura, que ágilmente escalamos para caer de rodillas al pie de la Cruz y dar gracias al Señor por todos sus beneficios en el altar más excelso de México.

Son las 12 del mediodía del 19 de noviembre de 1956. ¡Todo sonrío a nuestro alrededor! Un día maravilloso, aunque el viento sigue soplando con fuerza. A nuestros pies, el cráter... ¡Qué visión más grandiosa! Semejante a una plaza de toros llena de nieve y con sus paredes cortadas a pico. A diferencia del cráter de Popocatepelt que deja escapar fumarolas sulfurosas y ruidos subterráneos, este Pico de Orizaba está en perfecto sosiego, dormido, pero con la amenaza de un despertar desagradable.

Por encima del cráter y hacia el Oeste, se distinguen con toda nitidez los volcanes Popocatepelt, Ixtlaciuhalt, Nevado de Toluca y la Malinche, los dos primeros superiores a los 5.000 m. y los otros dos a los 4.500 mts. Todos ellos nos deleitan adornando el horizonte sin una nube. También vemos ciudades, como las de Puebla y Tihuacán 4.000 mts., más abajo, hacia el Oeste y Córdoba y Orizaba bajo nosotros a 5.000 mts. en el Este. La campiña poblana se nos muestra adusta con sus caminos polvorientos y secos, mientras que las selvas y plantaciones de Veracruz, todo verdor y vegetación nos expresan el clima caliente y húmedo de sus

## PYRENAICA

costas. Por último el Golfo de México... a casi 6.000 mts. bajo nuestras plantas. ¡Dónde, en el mundo entero, se pueden contemplar estos desniveles!

Un fuerte abrazo sella la amistad entrañable que me une con Antonio. Abrazo de satisfacción y de gratitud mutua. Extasiados en la cumbre se nos pasa el tiempo volando y casi se nos olvida comer. Damos cuenta del jamón y de unas galletas.

Por fin, decidimos descender. Rezamos nuevamente junto a la Cruz, una bella cruz de 3 mts. de altura, hecha de hierro tubular de 10 cms. de diámetro y pintada de vivos colores; en el centro tiene una lámina del Sagrado Corazón bellamente decorada. Bien calzados los crampones, bajamos despacio, pues la pendiente es muy fuerte y un resbalón puede ser fatal. Sin embargo como no precisamos hacer paradas como a la subida, la marcha es rápida.

Más tarde como la nieve se halla blanda y no muy inclinada, nos dejamos deslizar por ella, pero siempre muy atentos con el piolet. De esta manera llegamos al collado de las Torrecillas sobre las 3 de la tarde y dos horas después a la «Cueva del Muerto». Aquí mi hermano Pedro nos obsequia con una deliciosa comida y ya sentados, le referimos la excursión. Pedro ha pagado y despedido al arriero y como tenemos agua y provisiones suficientes y sobre todo, muchísimo cansancio y sueño, decidimos quedarnos allí otra noche.

Estamos fatigados, muy fatigados, pero contentos.

Allá arriba, el «gigante vencido» se esconde avergonzado entre las nubes que cruzan el firmamento a gran velocidad... mientras tanto el sol da paso, poco a poco, a otra noche cuajada de estrellas.

# ESCALADAS EN EL MACIZO DE PIEDRAFITA CON UNA «PRIMERA» DE LA PARED NORTE DEL ARRIEL

POR FRANCISCO LUSARRETA

Una vez más partimos para el Pirineo, esta vez aprovechando la excursión de la Sociedad Montañera Morkaiko de Elgóibar al sector de Piedrafita. Pero ahora llevaba en mi cabeza, una idea más ambiciosa, la de realizar alguna primera; mis compañeros de cordada, San Martín y Sáez de Basagoitia, abrigaban las mismas ilusiones. Desde un principio, nuestras miras recaen sobre la pared septentrional del Arriel, donde según la guía Ollivier existe una impresionante pared que se aproxima a los quinientos metros de altitud y una vía incompleta, abierta en julio de 1935 por Arruyer y Richard, que en la parte superior se desvía para salirse de la pared a la arista Noroeste. Ibamos decididos a estudiar sus posibilidades. Al mediodía del 30 de julio llegamos a Sallent de Gállego, y después de avituallarnos junto a la central eléctrica de La Sarria, emprendimos la ascensión hacia el refugio de Piedrafita.

¡Piedrafita! Al cabo de seis años de ausencia, de nuevo en este maravilloso lugar de nuestro amado Pirineo, algo cambiado por la industrialización de los ibones de Respumoso y Campo Plano. Qué agradables recuerdos tiene para mí este lugar; fue mi primera salida al Pirineo y en aquel entonces ascendí a las agudas y esbeltas montañas de su circo por las enhiestas aristas y crestas. Qué grato es volver a lugares donde se ha vivido horas inolvidables.

Los tres primeros días hacemos compañía a los elgoibarreses. Ascendimos al rey del circo, al Balaitus, por la brecha Latour, y al día siguiente, Juanito les acompaña a la Gran Facha, mientras Antxon y yo ascendemos al Llana Cantal y Pico de Piedrafita. Al tercer día, terminada la excursión del Morkaiko, nos quedamos solos, dejándonos cantidad de víveres, que nos durarían hasta terminar las vacaciones, pero a cambio, nuestras mochilas se hicieron excesivamente pesadas.

Dejamos Respumoso y emprendemos la marcha hacia el refugio francés de Arremoulit, faldeando sin pérdida de altura la vertiente Sur de la Frondiella, por un buen camino construido por la empresa del pantano, por el que alcanzamos los lagos de Arriel con su impresionante circo dominado por las cumbres de Arriel, Pallas, Balaitus y Frondiella. Bordeamos el lago superior para remontar el co-

## PYRENAICA

llado de Arremoulit, unos doscientos metros de desnivel que nuestras pesadas mochilas se encargan de hacerlo todavía más fuerte de lo que en realidad es. Acercándonos al collado contemplamos la arista N.O. del Balaitus, lisa y vertical; que será nuestro objetivo de mañana.

Al otear la pared Norte del Arriel desde el collado de Arremoulit, dudamos si se podría abrir alguna vía a la cumbre todavía más directa que la Arruyer-Richard. He aquí la incógnita que el tiempo nos aclararía. La pared del Arriel nos da la impresión de un formidable frontón ciclópeo; es tal la magnitud de las fachadas que nos quedamos empuñados ante sus enormes proporciones. Nuestra vista la exploró detenidamente, buscando una posible vía de acceso a la cima. Próximo al arranque de la vía diagonal, aparentemente, aunque la pared se presente muy vertical, se aprecian dos corredores y una chimenea accesibles sin grandes dificultades; esto en teoría, pues la práctica se encargaría de demostrarnos lo contrario. La mitad superior se veía mucho menos vertical. Ambas zonas divididas por una faja de rocas rojizas, cuya altura oscila entre 40 ó 50 metros, que se extiende a lo largo de la pared horizontalmente. Considerábamos que en la faja roja estaba la principal clave del problema y nos hacía temer el fracaso. A distancia se notaba zona de desplomes y roca pulida. Pero no nos daríamos cuenta de la realidad de las cosas hasta vernos colgados en la pared.

Abandonamos el collado y por una senda de «cairns» descendimos hacia el refugio de Arrémoulit, asentado a orillas del ibón del mismo nombre. Este refugio construido por el Club Alpino Francés, capaz para doce personas, es de un encantador sabor alpino: le rodean montañas, aunque no de mucha altura, sí de sugestiva belleza y forman el gran circo de Artouste, cuya cumbre máxima es el Pallas o Palas (2.976 mts.) situada al NE. del refugio; al sur tras una larga crestería donde se encuentran los collados de Pallas y Arrémoulit, la cumbre de Arriel (2.822 mts.); más al NO., tras el collado de Arrius, las cumbres de Arrius y Laurien; y al N., un poco separada y sobre el lago de Artouste, la cima de la Lie.

Antes de llegar al refugio, Antxon y yo, ascendimos a la altura máxima del sector, la esbelta pirámide del Pallas. Lo hicimos por la arista Oeste, siendo de un tercer grado de dificultad. Retornamos por el mismo itinerario a recoger nuestras mochilas, y a las 6 de la tarde pisamos el refugio donde nos esperaba Juanito, que no subió con nosotros por hallarse indispuerto.

En el refugio, en los días que permanecemos, siempre tuvimos la grata compañía de montañeros franceses. Es muy frecuentado por ellos, por tener fácil y cómodo acceso, pues cogiendo el teleférico de Artouste —estación turística en la carretera de Pau al puerto de Portalet—, les sube hasta la cima de la Sagette. para desde allí en un cremallera llevarlos hasta el gran lago de Artouste, distante a una hora del refugio por un camino bien empedrado y de poco desnivel. Esta zona tan interesante es poco conocida por los españoles, cosa que claramente atestigua el álbum del refugio. Desde este refugio de Arrémoulit se puede ascender a todas las cumbres del circo, incluso al Balaitus y a la Frondiella, por sus caras NO. y O. respectivamente.

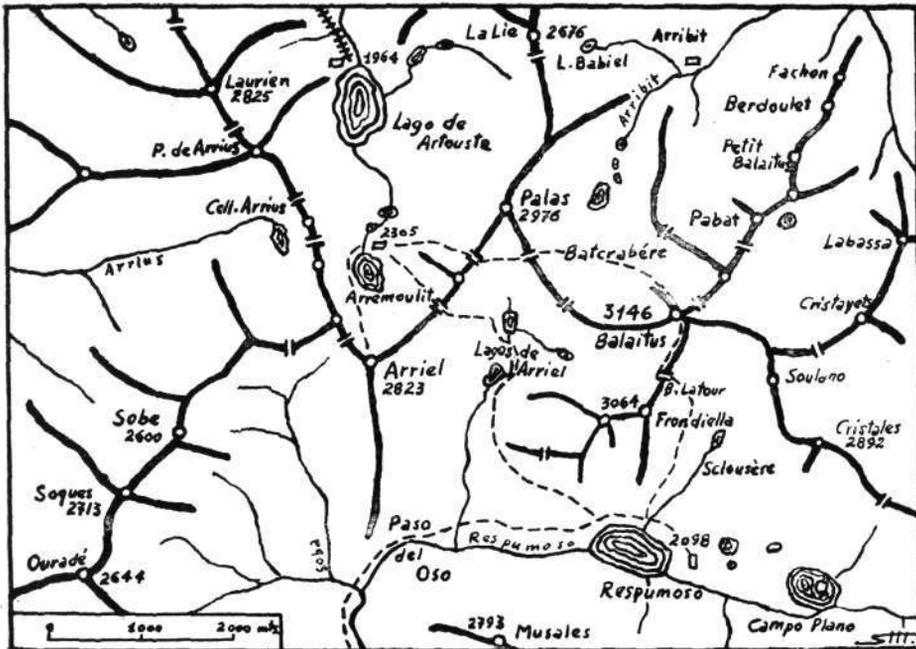
Al día siguiente, 3 de agosto, antes de meternos con la cara N. del Arriel, quisimos hacer una escalada de preparación y entrenamiento, y para ello elegimos, como ya teníamos proyectado, la arista Noroeste de Balaitus; escalada muy interesante y que la guía Ollivier le da por un cuarto grado de dificultad.

PYRENAICA

San Martín y yo, madrugamos mucho ese día porque el camino a recorrer hasta la base de la arista era largo y duro, Antxon no se decidió a acompañarnos. Ascendimos al collado de Pallas en 45 minutos, bordeamos la cumbre del mismo nombre por la parte Sur para alcanzar el collado de Lavedan al NE., invirtiendo una hora y cincuenta minutos; luego nos internamos en el circo de Bratcabere, intentando bordearlo sin perder altura, pero de esa forma perdíamos un tiempo precioso y decidimos ganar tiempo bajando al fondo del circo y remontar por la ladera opuesta para introducirnos en el cascajal de Larraille, a la izquierda de la arista norte-occidental. Nos elevamos unos cien metros por el pedregal para llegar a la altura de la arista. Abordamos por un corredor de bloques escalonados, pero habiéndonos equivocado de ruta, tuvimos que retroceder para volver a preparar más arriba por su flanco oriental. Por una serie de gradas nos situamos en el filo de la arista. El despiste nos costó la pérdida de un tiempo preciso y necesario para poder llegar, andando sin prisas, a Arrémoulit antes de anochecer.

Muy avanzada la mañana, comenzamos a trepar encordados. Por unas cornisas de excelente roca, flanqueamos por su vertiente occidental los dos Diablos, pequeñas agujas rocosas, y alcanzamos la acogedora terraza de Petarge. Desde este lugar, un poco en descenso, contorneamos la aguja Lamathe y alcanzamos un pasillo ancho y profundo que nos conduce a la brecha Lamathe, más allá de la aguja. No quisimos entretenernos en escalar esta aguja por disponer de poco tiempo y largo el camino a recorrer.

De nuevo en el filo de la arista, por rocas muy aéreas pero ricas en presas, alcanzamos un corredor vertical orientado en sentido Este-Oeste, seguimos hasta



## PYRENAICA

el final y girar a la derecha por unas cornisas y más tarde a la izquierda, donde encontramos restos de algún vivac. Por estrechas cornisas de placas inclinadas avanzamos hasta encontrarnos con el vacío; estamos al pie de la alta y lisa Placa Feuchay. Atacamos unos resaltes hacia la derecha, una placa completamente lisa nos cierra el paso y la salvamos con ayuda de clavijas, paso de quinto grado. Una vez superada, la verticalidad disminuye y por rocas escalonadas, continuamos progresando. Este paso constituye lo más difícil de toda la escalada de esta arista de cerca 700 metros de altitud.

Superados los pasos difíciles, nos encontramos en la terraza, desde ella a la brecha de Isards la escalada se sigue por rocas lisas, pero nada difíciles. Seguimos con preferencia el filo de la arista. Hacia lo alto, la roca es menos sana, con bloques inestables hasta llegar a la brecha, que constituye la parte final de la vía de la Gran Diagonal, vía normal francesa. De aquí a la cumbre del Balaitus seguimos el itinerario de la Gran Diagonal, y a las tres horas de escalada pisamos la cima del coloso de Piedrafita (3.151 metros).

En la cumbre, con un tiempo espléndido, mientras contemplamos el panorama repcemos fuerzas. Al Sureste se destaca el Vignemale sobre sus eternos glaciales, el Monte Perdido detrás, cerrándonos el horizonte; hacia Oeste se destaca como un gigante solitario la formidable mole pétreo del Midi d'Ossau; ensimismados ante tanta belleza, damos gracias al Creador por permitirnos contemplar esta gran obra de la Naturaleza.

Después de un descanso bien ganado descendimos por la Gran Diagonal siguiendo las señales de los **cairns**; el itinerario discurre, primero por un laberinto de caos de rocas y luego sigue en travesía diagonalmente toda la fachada NE. del Balaitus, para terminar en un corredor que conduce a la parte superior del circo de Arriel. Al final de este corredor existe un refugio-vivac construido al amparo de una gran roca que sobresale en forma de visera; muy interesante para hacer ascensiones al Balaitus por su parte Norte. De aquí, por la brecha Negra volvimos al circo de Bratcabere para descender hasta su fondo y una vez recogidos los piolets abandonados a la subida, enlazamos el itinerario de la mañana para regresar al refugio de Arrémoulit, tras doce horas de marcha y escalada, cansados pero satisfechos de nuestras condiciones físicas que no llegaron al agotamiento, pero que, seguramente gastaríamos a fondo al día siguiente en la escalada al Arriel.

Al amanecer del 4 de agosto preparamos nuestro material de escalada. El tiempo no se presentaba tan claro como en días anteriores, pero no le dimos importancia por no presentar síntomas de un cambio radical que estropeará nuestros planes.

Salimos del refugio a las 7,45 horas de la mañana camino de la base de Arriel. Bordeamos el ibón de Arrémoulit por su derecha y por unas pedrizas, tras penoso andar, llegamos al término del helero. La nieve que estaba muy helada nos dio bastante trabajo en remontar por falta de crampones. Por el trayecto más corto nos dirigimos a la «rimaya» en la creencia de recorrerla por su interior. Pero resultó impracticable por su profundidad y por lo accidentada que estaba. Y por fin no nos quedó más remedio que recorrer por la parte superior hasta muy cerca de donde empieza el itinerario de la diagonal que sale a la cresta Este.

En la base del punto elegido tomamos algunos alimentos. Un desagradable in-



*El circo de Piedrafita desde el camino de los lagos de Arriel.*

*(Foto San Martín)*

cidente nos dejó privados de agua para toda la escalada. Hay que pasar sed. Gracias que la pared por estar orientada al Norte no recibirá muchas caricias de Febo.

Comenzamos la escalada. Trepo por un corredor ganando fácilmente altura, al final del cual coloco un pitón como medida preventiva, en un paso bastante delicado. Tras el paso, me sitúo en un rellano, donde hacemos la primera reunión.

Aquí la pared se torna vertical. Por finos y seguros agarres sigo progresando, salvaguardado por una clavija y consigo llegar a una plataforma alargada donde efectuamos la segunda reunión. La ascensión sigue siendo vertical y las dificultades no disminuyen. El tercer largo de cuerda es análogo al anterior. Situados en una terraza, estudiamos el camino a seguir; vemos a unos cuarenta metros por encima de nosotros un corredor que se eleva diagonalmente, y decidimos seguir esa vía. Giramos a la izquierda para alcanzar una chimenea vertical y sobre ella realizamos la cuarta reunión. Ascendemos unos metros por una estrecha chimenea, para pasar a su labio derecho por una placa lisa, un poco desplomada, que pude rebasar con ayuda de dos pitones llegando al principio del corredor.

Lentamente nos vamos acercando al punto clave de la ascensión: las temibles placas rojas. Mientras, la tierra firme se aleja cada vez más debajo de nuestros pies. Estamos ya a una considerable altura, a más de doscientos metros probablemente, contemplando el nevero que se achica y aislados por completo en aquella pared oscura de roca traidora; jirones de nubes enturbian el firmamento y las nieblas bajas que rondan los valles remontan a las alturas como queriendo escalar las peñas cual escaladores que quisieran disputarnos la victoria final.

Prosigo por el corredor, bastante más vertical de lo que parecía a simple vista, y al final del cual efectuamos la sexta reunión. Otro largo de cuerda con me-

## PYRENAICA

nos complicaciones, aunque de rocas inestables como el resto de la escalada, y llegamos a unas repisas que nos permiten una reunión más. Salvados los desplomes, estudiamos el camino a seguir. Descendemos cuatro o cinco metros hacia la izquierda y trepamos por un diedro fácil hasta un gran bloque dislocado, tras el cual nos volvemos a unir. El cielo adquiere un aspecto tormentoso y a cada momento nos parece que ha de empezar a relampaguear.

Estamos cerca del centro de la pared, al pie de las temibles placas rojizas, roca resquebrajada y podrida. En estas condiciones se complica la escalada. Trepamos siete u ocho metros por una roca de bastantes buenos agarres pero muy vertical y aéreo y tomo contacto con la piedra roja. Tanteo hacia la izquierda en terreno muy vertical, prácticamente de 90 grados, pero unas lajas sueltas me hacen desistir del intento; retrocedo un poco y con la ayuda de un par de clavijas consigo ganar terreno para llegar a una plataforma próxima. Allí efectuamos la novena reunión.

Un estrecho diedro vertical y aéreo con finas presas, se nos presenta a continuación. Poco a poco fui quitando terreno; un pitón y una serie de maniobras raras por lo impracticable del terreno, y consigo superar el paso de V grado; sobre él en una reducida cornisa establezco la décima reunión.

Reunidos los tres, cambiamos unas breves impresiones. Estamos en el mismo

*Cara Norte del Arriel.*



## PYRENAICA

centro de la faja roja, a una impresionante altitud, por lo menos a 240 metros, y creemos que salvando unos treinta metros más, terminaremos con las grandes dificultades. Pues a continuación la pared se inclina considerablemente. La niebla nos envuelve a ratos, haciéndonos un gran favor porque con su humedad aliviarnos nuestra sed.

Exploramos detenidamente otro resalte similar al anterior pero algo más fácil y volvemos a reunirnos sobre él. Un nuevo resalte más largo que el anterior nos cierra el paso. Por un diedro, iniciado con un paso de hombros y colocando dos clavijas superamos con bastante dificultad el paso como de V grado. Terminada la roca roja pasamos a un terreno vertical pero con abundantes agarres por el que avanzamos rápidamente. Cuando me faltaba muy poco para llegar a una terraza horizontal, la cuerda se acaba, no da más de sí y en una posición incómoda e insegura tengo que asegurar al segundo de cuerda. En la terraza hacemos la duodécima reunión.

El éxito parece sonreírnos. La pared que nos resta es una gran concavidad de menor verticalidad que la primera mitad que acabamos de superar. Las grandes dificultades quedaron atrás y un alegre optimismo invade nuestros ánimos. Queremos correr hacia la cima para disfrutar de las dulzuras del triunfo pero la voz de la prudencia reclama nuestras atenciones; todavía la montaña no se considera vencida. Puede sacarnos alguna de sus ocultas armas: pasos impracticables, aristas rotas por los rayos o la descarga de alguna tormenta. Aunque lo último parece alejarse, puesto que las nieblas se difuminan y las condiciones atmosféricas parecen recobrar la calma.

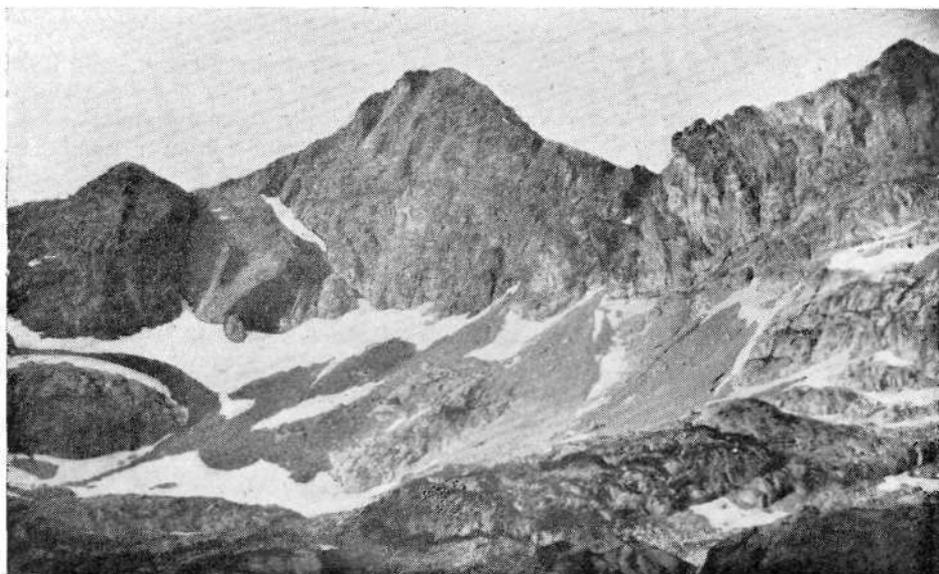
Escalamos una serie de terrazas contiguas, ganando altura rápidamente, hasta situarnos en un corredor vertical en forma de embudo con testimonios de torrentes de agua de los días de tormenta y deshielos.

Al principio del corredor empiezan de nuevo las dificultades, que nos cierran el paso a la cercana cima que solamente dista a unos cien metros.

Antes de continuar reponemos las fuerzas con un breve descanso y algunos alimentos. Proseguimos la ruta por la arista lateral, estableciendo al pie de ella la diecisiete reunión. La arista, que es muy aérea, la atacamos con mucho cuidado, tanteando minuciosamente los agarres, es tal la descomposición de la roca que da miedo tomar contacto con ella. Consigo ascender unos doce metros muy delicados, que oscilan en un cuarto grado de dificultad, coloco alguna clavija en la parte superior de la segunda placa y flanqueando hacia la izquierda salvamos el último obstáculo de la escalada, donde efectuamos la diez y ocho reunión de la misma.

De allí a la cumbre nos separan otros largos de cuerda pero por un terreno sumamente fácil en relación a lo que hicimos, pues los pasos son de primero y segundo grado de dificultad. Y a las cinco y media de la tarde pisamos la cúspide del Arriel, después de siete horas de escalada; pero solamente su mitad inferior nos había costado cinco horas.

En la cumbre permanecemos largo rato admirando el panorama salpicado de cimas y cresteríos; el cercano Balaitus dorado por los rayos del sol nos muestra toda su arrogancia como soberano del sector que lo circunda; por el Oeste grandes masas de nubes de carácter tormentoso, nos hacen temer un cambio de tiempo para días sucesivos. El tiempo transcurre con rapidez, el sol se acerca a su ocaso au-



*La cara Norte del Arriel. (Foto San Martín)*

gurándonos poco tiempo de luz, y como medida preventiva acordamos el regreso al refugio.

Descendemos por la arista NE. que es muy fácil, hasta una horcada que da paso a la diagonal de la cara Norte. Bajamos por ella para ir en busca de nuestros piolets, testigos mudos de nuestra ascensión. Al final del corredor diagonal encontramos agua surtida por el nevero colgado que allí existe y por fin podemos apagar nuestra sed.

En la rimaya encontramos algunas dificultades para llegar hasta los piolets. El nevero tiene una inclinación de unos  $70^\circ$  aproximadamente, y como la nieve aún se encuentra dura tenemos que tallar peldaños, puesto que dicho nevero termina entre piedras, y una caída puede ser de fatales consecuencias. El día se va oscureciendo y una niebla cerrada va invadiéndonos. Bajamos el nevero cuidadosamente encordados. Bordeamos el ibón de Arrémoulit y ya anochecido llegamos al refugio; cansados pero satisfechos de nuestra victoria.

Los franceses que comparten el refugio se habían entregado ya al sueño y para no perturbar su descanso, preparamos nuestra frugal cena en el exterior. Luego nos acostamos embutidos en nuestros sacos, poseedores de una mayor acumulación de aventuras de escalada, que aunque llenas de problemas y peligros creemos son horas dignas de vivirlas. En el letargo del sueño pensaba, como Guido Magnone, «en otras piedras y en otras montañas que nos traerían la razón de vivir».

# AL GORBEA EN TREN ELÉCTRICO

(HISTORIA DE UNA PALIZA)

POR FERO

*¿Por qué algunos montañeros caminan tan deprisa en sus excursiones?*

Yo tengo un amigo que se llama José Luis. Lo mismo podría llamarse «Oerlikon», «Brown & Boveri» o como cualquiera de las locomotoras eléctricas que corren por las ferrovías españolas. Porque el muchacho es una exhalación caminando. Yo, que no soy partidario de la velocidad en mis excursiones, he solido decirle que es una locomotora eléctrica de la serie 7.800, que son las que tienen mayor potencia.

Ahora, al ser electrificada la línea férrea Miranda-Bilbao y ver correr arriba del curso del Nervión a los limpios y raudos trenes, no he podido por menos que recordar una excursión que hice en abril de 1952 al Gorbea en tren eléctrico. Sí, sí, en tren eléctrico, no se sonrían ustedes.

El caso es que, primero tuvimos que tomar el ferrocarril Vascongado —que también es eléctrico, aunque no corre mucho— hasta Leiona; luego, desde aquí hasta Villaro, en tranvía, también eléctrico, pero que parece más que de mulas de bueyes, por la exigua velocidad que desarrolla. Y desde Villaro hasta el Berretín, pasando por la cruz del Gorbea y con regreso a Eguiriñao, pude al fin comprobar que, también en España, había ferrocarriles rápidos.

Ya sabía yo para entonces que José Luis era una locomotora eléctrica. Lo que no sabía es que pertenecía a la serie 7.800. Aquel 10 de abril pude comprobarlo. A la salida de Villaro se nos unió Luciano, que, en todo el camino hasta la cima del Gorbea, no cesó de hablar un instante. En los viajes ferroviarios casi siempre hay un viajero que habla mucho.

Remolcado por la potente 7.800, bien pronto cogió velocidad nuestro tren. Yo veía pasar ante mis ojos arbustos y árboles con gran rapidez, mientras Luciano continuaba su infatigable charla. Yo estaba admirado de las facultades físicas de José Luis, y aún más de las de Luciano, dado el doble esfuerzo de éste. Y aún me admiraba otro tanto de las mías, por conseguir seguirles a tan endemoniada velocidad. Pero, era cuestión de amor propio: ¡no quedarme atrás.

Al cabo de unas dos horas y media de marcha, arribamos a Eguiriñao y me consolé pensando que nos detendríamos un rato, para desayunar, pero, ¡ay!, sólo paramos un par de minutos, como si aquello fuese una estación de segundo orden. Así pues, dejamos en el refugio las mochilas y proseguimos la marcha hacia el Berretín. Libre de carga, la 7.800 aumentó la velocidad. A mí, la verdad, se me hacía difícil seguirla. Luciano, en cambio, la seguía admirablemente y ello, sin dejar de charlar.

Al poco de salir de Eguiriñao, la pendiente se hizo más fuerte y pensé moderar el paso. Inútil. La 7.800 dio un tirón y con un silbido me conminó a seguir la marcha. Por aquello del amor propio, la seguí como un autómatas, y al cabo de pocos minutos —unos

## PYRENAICA

veinte— llegábamos a la cúspide del patriarca vizcaíno, en la que pequeñas ráfagas de niebla pasaban raudas sobre la cima de su esbelta y «eifélica» cruz.

La amenaza de la niebla avivó en José Luis el deseo de volar más que de correr. Partimos en seguida, atravesando un nevero recostado en la vertiente sur del Gorbea. En el descenso, resbalamos sobre la dura nieve y lo bajamos en menos tiempo del previsto. Allí perdimos a Luciano; quedó detenido en la orilla superior del nevero. Y yo quedé entonces a merced de los potentes motores de la 7.800, que rugían con entusiasmo, mientras que yo jadeaba como una chocolatera de las más antiguas.

De todos modos, mientras fuimos cuesta abajo, todo fue relativamente bien, pero luego, cuando llegamos al collado que une y separa al Araza del Berretín y hubo que volver a subir, me fue imposible seguir su marcha y la 7.800 llegó a la cumbre de éste con varios minutos de ventaja.

No habíamos hecho más que llegar y depositar la tarjeta, cuando José Luis me hizo notar que el tiempo estaba muy inseguro, que el macizo de Gorbea podía llenarse de «morralla» de un momento a otro, que podríamos perdernos y que teníamos las mochilas en Eguiriñao. Este último razonamiento me despertó, pues en aquel momento estaba soñando en lo acogedor que debía ser Murguía, que se veía allá abajo y no muy lejos...

Retrocedimos hasta el collado Berretín-Araza, pero no volvimos por el itinerario de ida, sino que nos internamos en un bosque de hayas de pequeño porte, cuyas ramas tocaban el suelo muchas de ellas. Jamás he visto a una locomotora hacer lo que hizo aquel día la 7.800. Saltaba por encima de una rama, pasaba por debajo de otra, agachándose rápidamente; daba violentos recodos, agarrándose a los troncos de los árboles, para saltar en seguida otra rama y pasar por debajo de otra más. Yo seguía entre divertido y enojado los mismos movimientos que José Luis, quien volvía su sonriente y burlón rostro al propio tiempo que hacía todas aquellas piruetas. Entretanto, con las risotadas malhumoradas que daba yo por bajines, me iba desinflando como un globo de jueves.

Al salir del hayedo, la 7.800 se internó en un sotobosque de brezos de dos metros de altura; pasaba entre ellos con la agilidad de un ratón. Allí no pude más. Primero, me senté e inmediatamente estaba tendido en el suelo todo lo que me permitían los brezos. No sé el tiempo que estuve echado; lo cierto es que cuando salí del sotobosque vi, muy arriba, en la cima del Pagazuri, a la 7.800 que, con todo el juego de señales y moviendo los pantógrafos, me indicaba una dirección. Obedecí, y a los pocos minutos pude ver bastante cerca el recientemente inaugurado refugio de las neveras del Pagazuri, que era lo que José Luis deseaba que viese.

Subí luego por la loma de igual nombre y, cuando estaba llegando a su cumbre, la 7.800 salió de estampida, harta de esperar, sin duda. La veía en las curvas del Arroriano y se me antojaba que era yo el furgón de cola de un tren larguísimo, cuyas restantes unidades fuesen invisibles.

Al alcanzar el collado de Aldamiñoste, la 7.800 se lanzó «a tumba abierta», llegando a Eguiriñao en breves minutos. Poco después, entré yo en el refugio, me figuro que con la cara descompuesta, diciendo para mis adentros: «¡Ay, José Luis! ¡Qué paliza me has dado!» Pero tenía la satisfacción de haber viajado en un ferrocarril rápido, cosa poco frecuente en España. Habíamos cubierto la distancia Villaro-Berretín-Pagazuri-Eguiriñao en poco menos de cinco horas y media. Bastante menos de lo que tarda un expreso de Bilbao a Barcelona.

Desde entonces, al Gorbea y a cualquier otro monte, prefiero ir andando. Se saborea más el paisaje y es más descansado. Palabra.

## DE NAVARRA HACIA GUIPÚZCOA

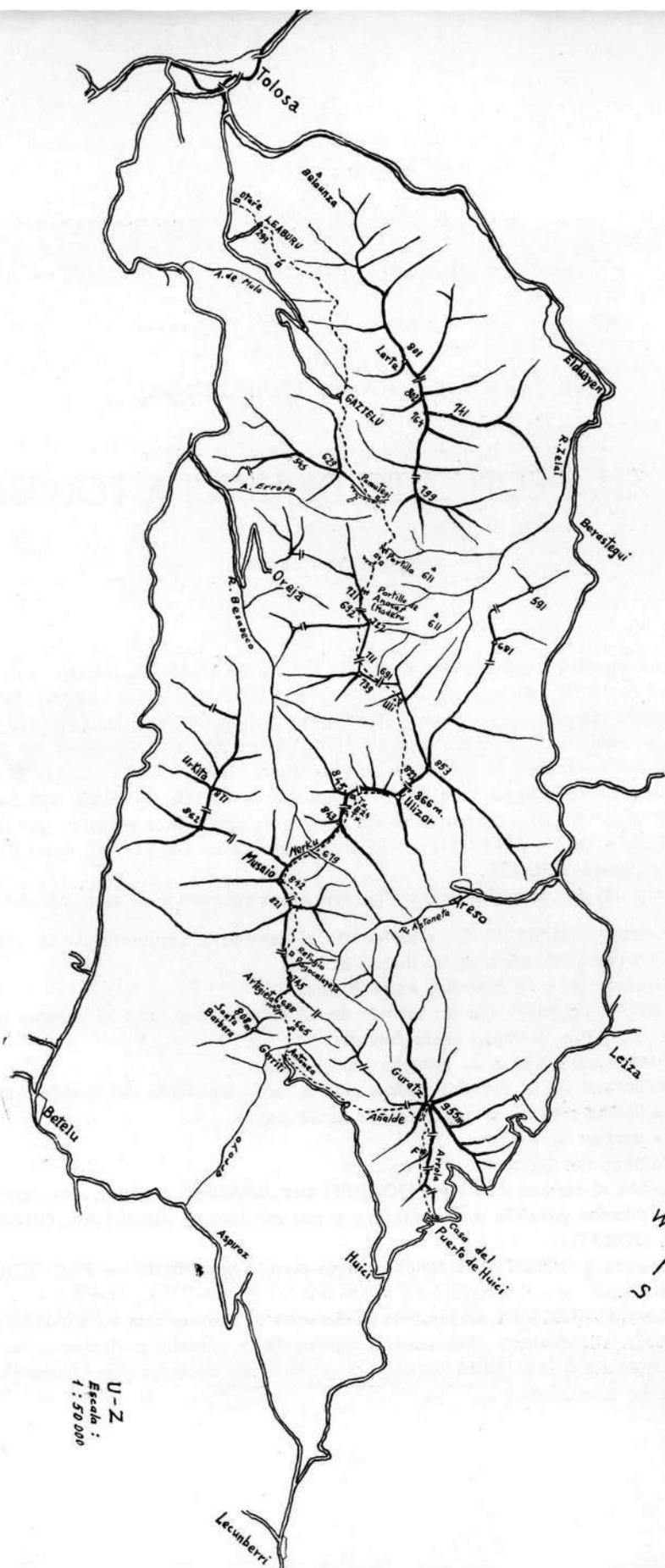
# TRAVESIA DEL PUERTO DE HUICI A TOLOSA

POR J. M. DE ORTUZAR

Dejando a nuestra izquierda la legendaria Sierra de ARALAR, iniciamos desde el Puerto de Huici (situado en la carretera de LECUMBERRI a LEIZA), esta bella y cómoda travesía por zonas limítrofes de provincias hermanas. En cuyo recorrido pasamos por la cumbre de GURATZ, 955 metros (43° 03' N, 1° 46' E) (número 85 del catálogo), el típico y acogedor pueblo de GORRITI, monte MUSAIO, importante collado de MERKU y la cumbre del monte ULIZAR, 866 metros (43° 05' N, 1° 43' E), (número 190 del catálogo); finalmente pasando por las ruinas de ULI, zonas de ANAKAR y ARRUBI y pueblo de GAZTELU, por LEABURU, alcanzamos TOLOSA.

La descripción del recorrido con su horario correspondiente es el siguiente:

- 0 h. 00' Puerto de Huici. Salimos siguiendo el camino a izquierda de la casa del Puerto. Caminamos bajo hayas.
- 0 h. 08' Bifurcación a la derecha, entre hayas.
- 0 h. 14' Junto a un poste con un letrero de «Acotado», seguimos el camino de la izquierda, siempre entre hayas.
- 0 h. 25' Fuente-manantial a la derecha del camino.
- 0 h. 28' Bifurcación a la derecha, vamos por la falda izquierda del monte y ascendemos directo arriba, siempre entre hayas.
- 0 h. 35' Se acaban las hayas.
- 0 h. 38' Cumbre del GURATZ, 955 metros.
- 0 h. 46' Salida al camino que va a GORRITI por AÑALDE; al final, este camino marcha paralelo a la carretera y nos conduce al caserío ANTONEA, en GORRITI.
- 1 h. 22' Llegada a GORRITI. Salimos de este pueblo por PEDRO o FACUNDO ENEA.
- 1 h. 32' Caserío ARROTZA. Dejamos a la derecha el camino que va a ARESO.
- 1 h. 34' Borda a la derecha. Seguimos el camino de la derecha posteriormente.
- 1 h. 40' Langa de ASTEGIETA, pasado el portillo, ascendemos por la derecha de la alambrada.



U-Z  
Escala:  
1:50.000

## PYRENAICA

- 1 h. 59' Refugio de hormigón en PAGOZELAYETA a la derecha del camino y palomeras.
- 2 h. 13' Primera cumbre de MUZAIIO (cota 821) a la izquierda. El camino va a la derecha de la alambrada.
- 2 h. 22' Cumbre de MUSAIO (cota 842). La alambrada dejamos a la izquierda. Empezamos a ascender por fuerte pendiente.
- 2 h. 33' Cruzamos línea de alta tensión.
- 2 h. 36' Collado de MERKU (679 m.) Muy importante por haber barrancos a ambos lados.
- 2 h. 46' El camino pasa a la izquierda de una pared que cerca un prado.
- 2 h. 48' Seguimos el camino de la izquierda que asciende.
- 2 h. 53' Cota 843 a la izquierda.
- 2 h. 58' Prado cercado a la izquierda de la marcha.
- 3 h. 01' Borda de ovejas a la izquierda.
- 3 h. 07' Borda (txabola) de caballos, abierta en los dos extremos.
- 3 h. 10' El camino va entre dos paredes a ambos lados.
- 3 h. 18' Cumbre de ULIZAR, 866 metros.
- 3 h. 22' Collado a 822 metros, y entramos en el pinar, descendiendo.
- 3 h. 29' Se acaba el arbolado de pinos.
- 3 h. 33' Txabola a la derecha.
- 3 h. 40' Txabola derruida a la izquierda y fuente. A la derecha enfrente, junto al camino, ruinas de la casa forestal de ULI.
- 3 h. 44' Collado a 691 metros.
- 3 h. 51' Collado a 711 metros muy alargado.
- 3 h. 59' Collado a 692 metros, hemos pasado a la falda derecha.
- 4 h. 04' Cruzamos portillo.
- 4 h. 10' Txabola en el barranco a la derecha, en seguida txabola a la izquierda.
- 4 h. 12' Portillo de hierro en cerca y empezamos a subir.
- 4 h. 17' Cerca con árboles, arriba a la derecha, pegada al camino.
- 4 h. 30' Txabola de PAMUTEGI, entre árboles a la derecha. Y tomamos el camino de la derecha. Inmediatamente antes de la bifurcación hay 17 hayas grandes.
- 4 h. 54' GAZTELU. Tomamos un camino que desciende a la derecha de la iglesia.
- 5 h. 02' Cruzamos un riachuelo.
- 5 h. 30' Pueblo de LEABURU.
- 5 h. 42' Caserío de OTARRE a la derecha de la carretera a la cual salimos inmediatamente. A tres minutos del caserío hay una fuente entre castaños a la izquierda de la carretera.
- 5 h. 57' Llegada a TOLOSA.

NOTA ACLARATORIA —Por haberse realizado esta travesía en un día caluroso, el horario es susceptible de variación. Esta travesía fue realizada en compañía de mis queridos amigos, también bilbaínos, Carmelo MARQUINEZ y Juan Andrés LEGARRETA.

# DE CUANDO SUBI AL NARANJO DE BULNES

POR IRENE GOMEZ URRUELA

A principios del año pasado, recuerdo que me dijeron: «Para las próximas vacaciones, podíamos ir pensando en hacer alguna excursión por los Picos de Europa.»

Confieso que, hasta entonces, sólo tenía una idea general acerca de estos famosos Picos. Sabía, sí, aunque de una manera algo confusa, que estaban entre Asturias y Santander, también rayando con León. En cuanto a la forma... si yo pudiera describir con exactitud lo que veía mi imaginación, sería algo de risa. Mi cabeza me los presentaba como monstruosas colinetas de cascajo, llenas de bultos y agujeros por todas partes. Algunas veces, tomaban la forma de una interminable sucesión de jibas, todas igualitas, puestas en fila en medio de un gran silencio... En fin; yo no sé de dónde saqué todo aquello, pues era lo menos parecido a lo que luego vi.

Mediaba julio, cuando comenzamos a precisar los detalles de nuestra excursión; entonces comenzó a sonar el nombre de un pico que escalaríamos, famoso en todo el ámbito de la Peña: el Naranjo de Bulnes.

Aunque siempre me ha gustado el montañismo, nunca me había dado por escalar. Una vez asistí a un cursillo de escalada; aun cuando fui más bien espectadora, pude darme cuenta de la atracción enorme, que en algunos temperamentos debe de ejercer este deporte. No en mí, pues yo entiendo el montañismo en un aspecto más tranquilo. Me lo pasé bien incluso aprendí a amarrarme a una cuerda.

Pero tanto, tanto, me hablaron del Naranjo de Bulnes; me lo pintaron con tan brillantes colores, que yo también, ¡cómo no!, deseé ardientemente escalarlo.

¡Cómo recuerdo aquella mañana de agosto en que lo vi por primera vez! Nunca la olvidaré. Me pareció, de pronto, que me habían transportado a otro mundo. Nunca había visto unas montañas tan grandes.

Nuestra entrada en Picos fue hecha por Puente Poncebos. Desde antes de llegar, ya todo estaba gustándome mucho. El río Cares, de aguas azules con transparencias de piedras preciosas; Camarmeña, el arriscado pueblecito y la simpática cordialidad de sus aldeanos; la subida a Bulnes por el engarabitado camino de las Salidas... Pero ahora sólo quiero hablar del Naranjo.

Acabábamos de dejar la majada de Camborero, cuando surgió ante mis ojos en una vuelta del camino. Me pareció un castillo encantado, inundado de luz re-

## PYRENAICA

cortándose sobre el puro azul del cielo. Era una mañana de sol achicharrante. Poco a poco, nos fuimos acercando a su base. El camino que al principio me pareció corto, se hacía interminable; sucedíanse peñeras y más peñeras que había que subir.

Pero como todo tiene su término, ¡por fin!, pasado el canalón del Jou Lluengo, desembocamos en la Vega de Urriello, al pie mismo del coloso. Allí está enclavado uno de los varios refugios que se han levantado en este macizo.

Todo el resto del día, me lo pasé contemplando aquella pared N. O. Vista desde aquí, no me pareció tan esbelta. Sus seiscientos y pico de metros verticales, lisos, sin una hendidura o canal, parecían amenazar de venirse encima mía. ¡Tan abrumador era aquello! Cuando se ocultó el sol, aquella pared sombría, triste, manchada por múltiples e inexplicables lamparones negruzcos, churrientosos, me impresionó. Pensando en lo que tenía que hacer al otro día, confieso que me infundió bastante respeto y deseaba de veras verme ya de vuelta.

Desde lo primero, tuve ya mucha confianza en mis compañeros. Nos acompañaban, además, dos famosos guías del Naranjo: los hermanos Alfonso y Juan Tomás Martínez. Aún no había salido el sol, cuando ya empezamos a movernos dentro del refugio. Las nieblas, como puñaditos de guaté, se acumulaban por debajo nuestro, en la dirección de la Peña de Main, pero por encima, ya las cumbres más altas empezaban a chamuscarse con los primeros rayos del sol.

Mis compañeros, arrollaron cuidadosamente las cuerdas; repartieron lazos y mosquetones, y con una asturianada, cantada por uno de los guías, ese canto solemne y triste, rebotando de risco en risco, ¡en marcha!, abocamos la canal de la antigua Celada de rebecos.

Subimos casi corriendo por aquel estrecho pasillo, aún sombrío. A cada lado se alzaban altísimos paredones. Para cuando llegamos al comienzo de la escalada, yo ya me había librado de aquellos temores, que se debatían, morderisqueándome en lo más íntimo, cuando vi por primera vez al «Picu» el día anterior. Ahora, en cambio, con la acción, ya estaba deseando que llegara el momento de engancharme a aquellas paredes, recortadas y rugosas como epidermis de elefante.

Nos amarramos a la cuerda, y un guía en cabeza, yo por detrás y otros dos de mis compañeros siguiéndome, comenzamos las primeras reunidas. El resto de mis amigos con otro guía, formando cordada, nos precedían.

Rápidamente ganábamos altura. Llambrias, chimeneas, terrazas donde nos parábamos y donde mis compañeros me explicaban los nombres de las montañas que nos cercaban, se sucedían.

Aquello me estaba pareciendo bastante fácil, cuando en esto, llegamos al pie de un extraplomo que, gráficamente, denominan la Panza del Burro. Vi a nuestro guía aferrarse a minúsculos asideros; arquear el cuerpo, tomar impulso y desaparecer por encima de la roca. Cuando oí su voz invitándome a seguirle quise hacer lo mismo, ¡ilusión engañosa!, los asideros parecían que habían desaparecido, y en su lugar, sólo encontré una roca lisa. Entonces, opté por lo más sencillo: hacerme remolcar. Comenzó a funcionar el ascensor...; mis compañeros me gritaron que apoyase los pies en la roca y separase mi cuerpo de ella...; yo, instintivamente, hice todo lo contrario... y de pronto mis pies que resbalan, mi cabeza que se da un coscorrón contra la pared, y yo que me quedo colgando de una cuerda a una altura bastante respetable por encima del Jou tras el «Picu».

## PYRENAICA

No sentí miedo. ¡La cuerda me daba tal sensación de seguridad! Era la primera vez que sentía aquella emoción. Rápidamente, subí lo que me faltaba, y pronto mis otros compañeros se nos unieron.

Luego... no puedo precisar algunas cosas. Sé que cruzamos un paso horizontal a mucha altura. Recuerdo, que al comenzar la pasada, me pregunté qué habría al otro lado de aquella llambría cuyo borde se recortaba sobre el cielo. Sentía una emoción hasta entonces desconocida. Cuando nos juntábamos en alguna repisa, sonrientes, nos preguntábamos «¿qué tal?», deseosos de que de la felicidad de uno, participasen también todos los demás. Más adelante, ascendimos una chimenea; luego, algunas llambrías más cruzadas de múltiples canalillos esculpados por la lluvia, y reuniéndonos y separándonos alternativamente ¡arriba, siempre arriba!, pronto divisamos la cumbre.

Serían aproximadamente las once de la mañana cuando llegamos a ella. El sol, nos enviaba sus rayos a dorados borbotones de luz; la temperatura era deliciosa; ¡qué maravilla poder estar allí, sobre el pináculo, sumida en la contemplación de aquel majestuoso paisaje hermosísimo, desplegado ante mis sentidos! Porque allí estaba la belleza, para quien supiera verla, oirla y sentirla... Estaba contentísima de haber llegado hasta allí, y recuerdo que pensé, pensé mucho... o quizá no pensé nada. Se me pasó muy pronto el tiempo, pues una voz anunció que nos marchábamos.

Nuevamente en fila por aquellas paredes, ahora ¡abajo, siempre abajo! Hicimos unos cuantos rapeles; ¿cuántos?, no lo sé ni importa. Cada vez se divisaba más cerca la base. Las yemas de mis dedos, ya estaban a punto de sangrar por el contacto con aquella piedra áspera como esmeril, y la trasera de mi pantalón presentaba un pequeño rotito, señal de involuntarios roces.

Comenzaba a sentir hambre, cuando, por fin, nos desencordamos y deslizándonos unas veces entre grava, otras veces por el nevero, enfilamos Canal de la Ceñada abajo, hacia el refugio.

Después de esto, otras cosas hermosas vi en Picos. Me recreé con nuevas perspectivas, desde las cimas de Torre Cerredo, Tiro del Oso, Torre Coello, y Tiro Tirso; vi correr a los graciosos rebecos en plenitud de libertad y nuevamente contemplé las espumajeadas aguas del río Cares, encajonadas en estrecha garganta. ¿Volveré a ver estas cosas otra vez?; no lo sé. Puede ser que algún día, hasta desaparezcan de mi memoria. Pero de lo que ciertamente estoy segura que no me olvidaré nunca, nunca, será de la escalada que un día hice al Naranjo de Bulnes.

# TERMINOLOGÍA EUSKÉRICA DE MONTAÑA

POR JUAN SAN MARTIN

## ADVERTENCIA

La presente terminología de voces euskéricas de montaña, es una recopilación que persigue diversas finalidades. La de intimar a los montañeros, dominen o no la lengua vasca, a los términos que habitualmente está ligado todo aquel que frecuenta las montañas de nuestro país y le sirva de alguna manera para poder interpretar el significado de los topónimos. Cualquier topónimo que nos detengamos a estudiar nos revelará siempre la anatomía del terreno, sea del presente o del pasado. Al mismo tiempo que será de imperiosa necesidad para los que deseen leer o escribir temas relacionados con la montaña. Y, por último, siendo toponímicos la inmensa mayoría de los apellidos vascos, en este vocabulario podrán hallar sinónimos de sus propios apellidos.

Este trabajo puede servir de base de orientación para los casos que cito, pero de ninguna manera quisiera que sirviera de base para rectificar los nombres existentes en nuestras montañas, ni de ninguna otra índole si no es con la ayuda técnica de algún especialista en la materia. Digo esto, porque entre nosotros los montañeros observo mucha afición a las depuraciones toponímicas, cosa grave y absurda, ya que los topónimos son nombres propios de lugar y como tales deben respetarse conforme se pronuncien en el lugar. Pues, además de que los nombres recogidos con meticulosidad tienen la ventaja de poder localizar con facilidad preguntando a pastores o labradores —puesto que en muchos casos, después de esa «depuración», quedan los nombres de forma que ni los nativos conocen—, se evita cometer equivocaciones que en nada benefician al deporte montaño y se pueda perjudicar a la geografía y a la ligüística.

Una muestra palpable de los estragos que producen los «puritanos» al querer dar a los topónimos algún sentido interpretativo, y que debido a su falta de conocimientos casi siempre caen en un error. Es, por ejemplo, el caso, de **Galdaramiño**, monte de Eibar, al que los «pretendidos puritanos» han hecho sus debidas «correcciones» de rigor al devolver, según su erróneo criterio, su nombre de origen que opinan debería ser **Galdaramuño**; porque **muño** quiere decir «cerro», y

## PYRENAICA

en cambio **miño**, no significa nada. Sin tener en cuenta que por leyes fonéticas del euskera las vocales **U** e **I** forman metátesis; como en el caso: Urizar, Irizar; Urun, Irin; Ule, Ille, etc.; y precisamente lo que se quiso hacer con **Galdaramiño** va en contra del genio idiomático vasco.

No sabemos el por qué de la necesidad de que los nombres toponímicos vascos, quiera o no, tienen que responder visiblemente a significar algo en la idea del profano, cosa que a ninguna lengua se le exige en ningún país del mundo. Reconocemos que la inmensa mayoría de los topónimos se pueden descifrar con facilidad, pero en ningún momento alentaremos a gente sin preparación para que pueda lanzarse a esa curiosa y atrayente aventura de las investigaciones etimológicas.

Podría citar innumerables casos de tergiversar la toponimia, pero me vería obligado a extenderme demasiado; no obstante, tan solamente citaré uno muy curioso. Hace unos cuantos años que una renombrada sociedad de Bilbao empezó a señalar al monte **Usategieta**, de Gorbea, **Usotegieta**, partiendo de la base de que ellos, «los puritanos», estaban seguros de que el prefijo USA era corrupción de USO, que quiere decir «paloma». Pero se da el caso de que USO, «paloma», formando metátesis como en el ejemplo anterior, a veces se trueca en USA, pues para decir «palomar» se dice **usategi**. Pero eso no es todo, porque he podido comprobar que la raíz USA no es otra cosa que «terreno comunal».

Un día leí a Mogel, escritor del siglo XVIII, que señalaba **usa** como «terreno comunal», y aunque no era mi campo el estudio lingüístico, quise una vez más poner a prueba a los intrusos «puritanos» e indagué en diccionarios y viejos textos, tampoco me faltó la colaboración de mi buen amigo y distinguido lingüista Luis Michelena, así como material toponímico suficiente por parte del conocido montañero Gerardo López de Guereñu —que con gran celo ha recogido y conserva cuidadosamente el mayor fichero toponímico del país—, todo ello me llevó a la conclusión de que, en efecto, USA quiere decir «terreno comunal». Pero mientras esto ocurría, apareció el nuevo catálogo de montes de la federación en el que, por si antes era poco, **Usakoaitza**, de Arlaban, aparece como **Usokoaitza**. ¿Pero, por qué? Amigos montañeros, con las cosas no se puede jugar alegremente. A César lo que es de César, y a los filólogos la ciencia filológica.

Pero lo curioso del caso de la raíz **usa** es, que aun viniendo de **uso**, «paloma», aunque en el caso de **Usategieta** y **Usakoaitza** pude comprobar que era lo contrario, pero para el caso, admitiendo que proviene de **uso**, resultaría que por leyes fonéticas tendría que responder a **Usategieta** y **Usakoaitza**, lo cual viene a resultar un doble error. En el caso de estas dos cumbres como en el de **Usabide**, de Andía (Navarra), aún hoy son terrenos comunales. Hallaremos analogías en los apellidos Usabiaga, Usaetxe, Usandizaga, Usansolo, Usaola, Usarte, etc.

Desgraciadamente, hay entre nosotros demasiados interesados a jugar con la toponimia y a ser puritanos erróneamente, y pocos, muy pocos, los que practican el euskera como lengua viva en todas las manifestaciones de la vida.

Que este trabajo venga a suplir el diccionario de la montaña es mi máximo interés. Que sea una ayuda para el conocimiento de nuestro suelo. Incluso que sirva para ejercitarse en algunos ensayos toponímicos; pero, ¡por favor!, que no se den a la publicidad si antes no han sido revisados por alguna persona solvente en materia lingüística, para no perturbar la riqueza toponímica.

## A L F A B E T O

Lo componen las letras siguientes: **a, b, e, g, i, j, k, l, ll, m, n, ñ, o, p, r, rr, s, t, ts, tx, tz, u, x, z**. En vez de la **rr**, se usa también la **r** con acento, y en vez de la **ll, l** con raya encima (tildada).

Las letras se pronuncian como en castellano, con las diferencias siguientes: la **g** siempre es suave (como *ga, gue, gui, go, gu*); la **j**, fuerte en algunas partes de Guipúzcoa, se pronuncia como **i** en general; la **r** siempre suave entre vocales; **ts** y **tz** tienen sonido especial, la primera algo más fuerte, y la segunda como la **zz** italiana; la **tx** como la **ch** castellana o la **tch** francesa; la **x** como la **ch** francesa o la **sh** inglesa; la **z** con sonido intermedio entre **s** y la **z** del castellano.

La letra **y** apenas se usa, pudiendo ser sustituida por la **i**.

No se usan las letras **c, h, f, q, v**, del castellano, aunque en algunas regiones del país usan la **h** con un leve sonido aspirado.

Antes que **b** y **p**, no se usa la letra **m**, sino la **n**.

Esta ortografía es la adoptada por la Academia de la Lengua Vasca.

Para la acentuación pronúnciense todas las sílabas con igual o parecida entonación, aunque generalmente se acentúa un poco más la penúltima sílaba, poseyendo, una frase compuesta, tantas acentuaciones como partes componentes contenga.

No se emplea acento ortográfico.

Los signos de interrogación y admiración sólo se usan al final.

El dialecto más extendido es el guipuzcoano, que es el central y más empleado tanto en el uso corriente como en la literatura.

## EL ARTICULO EN SERES INANIMADOS

En euskera **no hay géneros gramaticales**. **El, la, lo** se traducen por el sufijo **-a**: *mendia*, el monte; *etxea*, la casa.

**Los, las** se traducen por el sufijo **-ak**: *mendiak*, los montes; *etxeak*, las casas.

Tanto los sustantivos como los adjetivos no llevan artículo cuando van acompañados de un determinante, como *zein*, cuál?; *zer*, qué?; *zenbat*, cuánto?; *au, ori, ura*, éste, ése, aquél; los numerales: *lau mendi*, cuatro montes; *asko*, mucho; *gutxi, goco*; *etxe asko*, muchas casas.

Un, uno, una, se traducen por **bat**, siempre pospuesto: *mendi bat*, una montaña.

## LOS SUFIJOS EN SERES INANIMADOS

Los profanos, a menudo confunden los sufijos como parte integrante del sustantivo o adjetivo, especialmente cuando se trata del artículo, y en más de una ocasión, los visitantes, han ido diciendo que en euskera todas las palabras termi-

## PYRENAICA

nan en **a**; en ello se fundaron al recoger palabras sueltas, a las cuales se les coloca siempre el artículo, tales como: **gizona**, el hombre; **mendia**, la montaña; **erria**, el pueblo; **etxea**, la casa; etc. Para ello, sirva de ejemplo la siguiente relación de algunos sufijos declinativos de seres inanimados.

mendi	monte
mendia	el monte
mendiak	los montes
mendian	en el monte
mendietan	en los montes
menditik	del monte (idea de procedencia)
mendietatik	de los montes (idea de procedencia)
mendira	al monte
mendietara	a los montes
mendiaren	del monte (idea de propiedad)
mendien	de los montes (idea de propiedad)
mendiruntz	hacia el monte
mendietaruntz	hacia los montes
mendiko	del monte
mendietako	de los montes
mendirano	hasta el monte
mendietarano	hasta los montes
mendiakin	con el monte (idea de compañía)
mendiekin	con los montes (idea de compañía)
mendiarentzat	para el monte (destinativo de propiedad del monte)
mendientzat	para los montes (destinativo de propiedad del monte)
mendirako	para el monte (idea destinativo para el monte)
mendietarako	para los montes (idea destinativo para el monte)
mendiagaitik	por el monte (idea de motivo)
mendiengaitik	por los montes (idea de motivo)
mendiari	al monte (idea de destino; dativo)
mendieri	a los montes (idea de destino; dativo)
mendiagandik	desde por el monte (idea de procedencia)
mendiengandik	desde por los montes (idea de procedencia)
mendiatzaz	acerca del monte
mendietzaz	acerca de los montes
mendirik	algún monte ( <b>ik</b> , artículo indefinido)
menditzat	por monte (supositivo)
mendiz	por monte (por, a través de)
mendi-gabe	sin monte
mendiak-gabe	sin los montes

Obsérvese que tal variedad de sufijos constituyen una de las riquezas del euskera, lo cual hace difícil el aprendizaje de esta lengua para los que no hayan iniciado desde la propia cuna. Sin embargo, con asombro de la mayoría, aventaja a muchas lenguas modernas para la expresión.

El único enemigo, y que le conducirá a la muerte a este idioma es el ser lengua minoritaria.

## TERMINOLOGÍA EUSKÉRICA DE MONTAÑA

- ABAR, tallo, ramaje.  
 ABARKA, albarca, corizia.  
 ABERE, animal, bestia.  
 AGARRI, zócalo.  
 AGIN, tejo.  
 AINTZIRA, ZINGIRA, lago, laguna.  
 AITZ, ARKAITZ, peña, roca, peñasco.  
 AITZARTE, desfiladero, garganta.  
 AITZERTZ, arista rocosa.  
 AITZERREKA, reguero de piedra, pedriza.  
 AITZ-NEGAR, estalactita.  
 AITZULO, gruta, cueva, caverna.  
 AITZURKULO, URKULO, brécha, horcada, portillo.  
 AIZABE, AIXEPE, sotavento, socaire.  
 AIZALDE, AIZEBEGI, barlovento.  
 AIZALPE, AIZALBE, socaire.  
 AIZE, viento.  
 AIZE-BELTZ, vendaval.  
 AIZE-ERRE, viento cálido.  
 AIZORROTZ, pico, aguja, peña aguda.  
 AIZPIKOR, granito.  
 AKELARRE, prado de montaña donde por las noches, según opinión popular, se reúnen las brujas a festejar con el macho cabrío.  
 AKER, macho cabrío.  
 ALDATZ, cuesta, pendiente.  
 ALDOR, copa de árbol.  
 AMIL, abismo, precipicio, derrumbadero.  
 AMILBURU, borde del precipicio.  
 AMILDEGI, vertiente vertiginosa.  
 AMILDU, derrumbarse, precipitarse, despenarse.  
 AMILTEGI, precipicio, abismo, derrumbadero (con idea de lugar).  
 AMILLONDO, fondo del precipicio.  
 ANUBE, ITZAL, umbrío, terreno sombrío.  
 ARANTZ, espino.  
 ARARI, carnero.  
 ARBASO, pedrera.  
 ARBIDE, calzada.  
 ARBITZA, cuarzo.  
 ARDI, oveja.  
 ARDILLEZKO-GALTZERDI, calcetines de lana cruda.  
 ARITZ, roble.  
 ARIZTI, ARIZTEGI, robledal.  
 URRANO, águila.  
 ARRI-KOXXOR, cascajo.  
 ARRITSU, pedregoso.  
 ARRITZA, pedregal.  
 ARTA, encinal.  
 ARTADI, encinal.  
 ARTZ, oso.  
 ARTZAI, pastor.  
 ARTZAI-MAKIL, cayado.  
 ARTZAI-MUTIL, zagal.  
 ARTZAINEN, pastoril.  
 ARTZAI-NESKA, zagala.  
 ARTZAINGO, ARTZAINZA, pastoreo.  
 ARTZANOR, ARTZAIN-ZAKUR, mastín, perro de pastor.  
 ARTZAI-OLDERTI, idilio, bucólico.  
 ARAN, valle.  
 ARANGUREN, límite de valle.  
 ARBEL, ARRI-EZTI, pizarra, piedra negra.  
 ARKAITSU, rocoso.  
 ARLABA, ARRIZABAL, losa.  
 ARMOKA, picacho.  
 ARRI, piedra.  
 ARRIBIDE, calzada.  
 ARRI-BIZI, roca viva.  
 ARRIETA, peñascal.  
 ARRIOLA, lugar pedregoso.  
 ARRITZA, pedregal.  
 ARRO, ARRU, barranco, barranca.  
 ARROIL, ARROI, garganta entre montes.  
 ARROKI, pedregal.  
 ARRUETA, barrancal.  
 ARRUTSU, barrancoso.  
 ASTIGAR, arce, tilo.  
 ASTO, burro.  
 ATERPE, albergue, sotechado.  
 AUMA, cría de cabra, cabrito.  
 AUNTZ, cabra.  
 AUZO-BIDE, camino vecinal.  
 AXERI, zorro, raposo.  
 AZKONAR, tejón.  
 AZPE, AXPE, sopeña.  
 BASABAZTER, apartado, despoblado.  
 BASABERE, bestia salvaje, fiera.  
 BASABURU, los caseríos más elevados de las poblaciones rurales.  
 BASABURUTAR, aldeano.  
 BASADI, lugar de mucho bosque.  
 BASAGIZON, guardamontes, montero.  
 BASAJAUN, personaje legendario de los bosques, fauno.  
 BASAKAR, salvaje, bravío.  
 BASAKATU, gato montés.  
 BASARI, marisma.  
 BASAUNTZ, cabra salvaje, sarrio.  
 BASAURI, población del bosque.  
 BASAZAI, BASAZAIN, guardamontes, guardabosques.  
 BASDASKA, matorral.  
 BASELIZ, ermita.  
 BASERRI, aldea, caserío.  
 BASERRITAR, aldeano, casero.  
 BASO, BASARTE, bosque, floresta.  
 BASO-GAINDI, a través del bosque.  
 BASOMOTZ, BASOINAUTSI, bosque talado.  
 BASOTU, repoblar de árboles.

PYRENAICA

- BELA, cuervo.  
 BELANO, niebla, niebla baja.  
 BELAR, BEDAR, hierba.  
 BELARDI, pastizal.  
 BELATXINGA, corneja, grajo.  
 BELARTZ, gavilán.  
 BEOKA, potranca.  
 BEOR, BIOR, yegua.  
 BERO, calor.  
 BEROKARRI, abrigo, lugar abrigado.  
 BIDALDI, caminata, viaje.  
 BIDE, camino, ruta.  
 BIDEBILKUNA, revuelta.  
 BIDE-ESTU, vericuetu.  
 BIDEGALDU, descaminado, extraviarse.  
 BIDEGIN, caminar.  
 BIDEKARI, andador, andarín.  
 BIDEMASTER, atajo.  
 BIDERAKUSLE, BIDEIARI, GIDARI, guía.  
 BIDESKA, sendero, atajo.  
 BIDEIXIGOR, BIDEZIOR, BIDATXIOR, sendero.  
 BIDEIXO, ARTEKA, IGAROPIDE, pasadizo.  
 BIDEZ-BIDE, caminando.  
 BISOTS, aire helado.  
 BISUSLEKU, ventisquero.  
 BISUSTU, intemperie.  
 BISUTS, ventisca.  
 BITARGI, ratos de serenidad en días lluviosos o de tormenta.  
 BIZKAR, loma.  
 BIZKARGUNE, colina, altura, protuberancia.  
 BIZKARREZ-BIZKAR, de loma en loma.  
 BORDA, caserío, redil para caballerías.  
 BORTZEGI, botas de monte.  
 BURDI-BIDE, GURDI-BIDE, camino carretil.  
 BUZTIN, arcilla, marga.  
 EDUR, ELUR, nieve.  
 EDUR-BUSTI, aguanieve.  
 EGAL, cornisa.  
 EGI, ladera, vertiente.  
 EGO, EGOALDE, sur, meridiano.  
 EGO-AIZE, viento sur.  
 EGERDI, meridiano, mediodía.  
 EGUR, leña.  
 EKAITZ, tempestad, tormenta, borrasca.  
 EKAIZTE, serie sucesiva de tempestades, sucesivos temporales.  
 EKAIZTUN, EKAIZTSU, tempestuoso.  
 ELDULEKU, agarre, asidero.  
 ELORDI, espinal.  
 ELORRI, espino.  
 ELORRI-BELTZ, espino bravío, endrino.  
 ELUR-GEZAL, fango de nieve.  
 ELURGILLO, copo pequeño de nieve.  
 ELURKETA, abundancia de nieve.  
 ELUR-MALO, ELUR-MALUTA, copo de nieve, copos grandes de nieve.  
 ELUR-OSIN, BISUTS-LEKU, ventisquero.  
 ELUR-PIKOR, copo de nieve muy seca.  
 ELURTA, ELUR-MUKURU, avalancha de nieve, alud.  
 ELURTE, épocas de nieves.  
 ELURTSU, de mucha nieve.  
 ELURTU, ponerse a nevar, quedar cubierto de nieve.  
 ELURTXE, copo pequeño de nieve.  
 ELURTZA, nevada.  
 ELURTZULO, ELURZULO, nevera, nevera natural.  
 ELUTSA, nieve en polvo.  
 EPEL, templado.  
 EREGI, hendidura, rendija, grieta.  
 ERENOTZ, ERENO, laurel.  
 ERENOZTI, lauredal.  
 ERPIN, cúspide muy erguida, cumbre puntiaguda.  
 ERPIÑERATU, encumbrar.  
 ERREKA, río.  
 ERRIPE, ERRIPA, cuesta, pendiente.  
 ESI, cerco, vallado.  
 ESNE, EZNE, leche.  
 ETXOL, choza, cabaña.  
 ETXOL, TXABOL, ETXABOL, choza, caseta.  
 EUP!, grito de llamada.  
 EURI, EBI, lluvia.  
 EURI-IZAN, llover.  
 EURITAN, lloviendo.  
 EURI-TANTA, gota de lluvia.  
 EURITE, época de lluvias.  
 EURITSU, lluvioso.  
 EURI-ZIGORRADA, tromba.  
 GAIN, altura, elevación.  
 GAINBERA, cuesta abajo.  
 GAINDI, a través.  
 GAINDU, GAINKATU, sobreponerse, montar, dominar.  
 GAINGORA, cuesta arriba, en progreso.  
 GAINZA, paraje elevado.  
 GALDURDUN, crestado.  
 GALLUR, elevado, prominencia, cumbre, cima.  
 GALTZERDIK, calcetines.  
 GARRANGA, capa de hielo que se forma sobre el agua.  
 GARRANGATU, helarse la superficie del agua.  
 GATZARRI, cuarzo.  
 GAZTAI, queso.  
 GAZTAIN, castaño.  
 GAZTANADI, castañal.  
 GOI, altura, eminencia.  
 GOIBEL, cielo oscuro, cielo cubierto.  
 GOIBELALDI, nublado.  
 GOIBELDU, anublarse, encapotarse el cielo.  
 GOIBEL-MURRU, cúmulus.  
 GOROSTI, acebo.  
 GOROSTIAGA, lugar poblado de acebos.  
 GOROSTIDI, GOROSTITZA, acebedo.  
 GUREN, límite.

## PYRENAICA

- IBAR, vega, ribera.  
 IBARGI, IBARBI, terreno soleado.  
 IBI, IBIDE, vado.  
 IBILDARI, andarín.  
 IBILI, IBILLI, andar, caminar.  
 IBILTZALE, andador, andariego.  
 IBILTZA, IBILLERA, marcha.  
 IGO, subir, ascender, elevarse.  
 IGOERA, IGOEN, subida.  
 IGOKUNDE, ascensión.  
 IGOTZE, ascenso.  
 ILTZE, ULTZE, clavo, clavija.  
 INTXAUR, nogal.  
 INTXAUSTI, INTXAURDI, nogueral.  
 INTZ, rocío.  
 INTZIAR, escarcha.  
 INAR, KINAR, brezo.  
 INARROSI, talar.  
 IPAR, norte, septentrión.  
 IPARBELTZ, vendaval.  
 IPARGORRI, AITZE-GORRI, cierzo, viento frío del norte.  
 IPARRALDE, septentrión, septentrional.  
 IRA, IRATZ, IRE, GARO, helecho.  
 IRATI, helechal.  
 IRRINTZI, IRRINTZ, ZANTZO, grito gutural característico entre la gente que frecuenta las montañas.  
 IRUTXUR, diedro.  
 ISLA, perfil o borde de los montes.  
 ITURBEGI, ITURBURU, manantial, nacimiento de aguas.  
 ITURRAIN, lugar del manantial.  
 ITURRI, fuente.  
 IZOZKI, helado, fresco.  
 IZOTZ, hielo.  
 IZOTZ-KANDELA, carámbano.  
 IZOTZ-ORMA, costra de hielo, **verglass**.  
 IZOZTE, helamiento, helada, congelación.  
 IZOZTU, helarse.  
 JAUZTIRI, URJAUSI, cascada.  
 JEISTE, descenso, bajada.  
 JENTIL, personaje legendario hercúleo que frecuenta las montañas y al que se le atribuye la construcción de los monumentos megalíticos, pagano.  
 JETXI, bajar, descender.  
 KAKUETA, KAKUTA, lugar escabroso y salvaje.  
 KARAITZ, caliza, roca calcárea.  
 KEREIZA, GEREZI, cerezo.  
 KERIZU, refugio, abrigo, lugar reservado.  
 KOBÁ, cueva.  
 KOBATXO, cabidad, abrigo natural en la peña.  
 LABAR, pared cortada a tajo, acantilado, llambría.  
 LAMINA, LAMIA, genio legendario mitad hembra mitad ave que habita las montañas.  
 LANBRU, bruma, hlovizna.  
 LANO, niebla.  
 LANOKI, veladamente.  
 LANOTU, nublarse.  
 LAR, LARRA, LARRE, pasto, dehesa, pradera.  
 LARRABIDE, camino de la pradera.  
 LARREDI, LARRADI, LARDI, pastizal.  
 LAU, llano, explanada.  
 LAU-UNA, llanura, llanada, explanada.  
 LEPA-ZURI, PUTUX, POTOX, garduña.  
 LEPO, collado.  
 LER, PINU, pino.  
 LERDOI, PINUDI, pinar.  
 LEZE, LEZA, LEIZA, sima, caverna.  
 LIZAR, LEIZAR, fresno.  
 LIZARDI, arbolea de fresnos, fresnedal.  
 LOI, IDOI, barro.  
 LOKATZA, barrizal.  
 LUR, tierra.  
 LURMEN, espacio de tierra en que se ha fundido la nieve.  
 LURMENDU, deshielo, despojarse de nieve un trozo de tierra.  
 LURRETEN, LUPERI, desprendimiento de tierras, corrimiento de tierras.  
 MAITAGARRI, hada de la mitología vasca que frecuenta las montañas.  
 MAKIL, bastón.  
 MALDA, ALDAPA, cuesta, pendiente.  
 MALDATSU, ALDAPATSU, escarpado, accidentado, de mucha cuesta.  
 MALLO, herbal, prado.  
 MALLU, maza.  
 MALLUKA, martillo.  
 MANDU, MANDO, mulo, mula.  
 MARI, genio mitológico de las montañas que habita en cuevas.  
 ME, mineral.  
 MEATZA, mina.  
 MENDI, montaña.  
 MENDI-ELESTI, orografía.  
 MENDIGAN, cima del monte, cumbre.  
 MENDI-GAINDI, a través del monte.  
 MENDIKATE, MENDILERRO, cordillera.  
 MENDI-MENDIAN, en pleno monte.  
 MENDI-MUTIL, muchacho montaraz.  
 MENDI-ONUNTZKO, eismontano.  
 MENDIRAKOI, montaraz.  
 MENDITALDE, macizo, grupo de montañas.  
 MENDITAR, montañés.  
 MENDITARTE, MENDARTE, encañada, quebrada.  
 MENDITSU, montañoso.  
 MENDIXKA, colina, cerrillo.  
 MENDIZALE, montañero, aficionado al deporte montañero.  
 MENDIZORROTZ, monte agudo.  
 MENDIZUT, monte empinado.  
 MOKOR, protuberancia en una vertiente.

## PYRENEICA

- MOTXAL, MOXAL, potro.  
 MUGA, límite, frontera.  
 MUGARRI, mojón.  
 MUNO, colina, otero, altozano.  
 MUSKER, MUSKAR, lagarto.  
 ODEI, nube.  
 ODEI, genio legendario que habita en cuevas y por mandato de MARI forma las nubes y las tormentas.  
 ODOLDI, musgo.  
 OMA, collado.  
 ORBEL, hojarasca.  
 ORKATZ, ciervo.  
 ORMA, pared.  
 ORRI, hoja.  
 ORTZE, cielo, firmamento.  
 OSERTZ, horizonte.  
 OSGORRI, cielo rojizo.  
 OSTARA, OSTERA, JOAN-ETORRI, viaje, viaje de ida y vuelta.  
 OTADI, argomal.  
 OTE, argoma.  
 OTEGI, lugar de argomas.  
 OTSAKUME, lobato.  
 OTSO, lobo.  
 ORT, frío.  
 OTZARAZI, enfriar, refrescar.  
 OTZARO, época de frío.  
 OTZ-EGOSI, fiambre.  
 OTZEPEL, tibio, templado.  
 OTZIKARA, escalofrío.  
 OTZITU, OZTU, enfriar.  
 OYAN, OIAN, selva, bosque grande.  
 OYANTSU, poblado de bosques, selvático.  
 OYER, escabrosidad.  
 OYARBIDE, lugar escabroso, paso en terreno escabroso.  
 OZKARBI, cielo sereno, cielo claro.  
 OZKARBITU, serenarse el tiempo.  
 OZKARTE, escampado.  
 OZTOTS, ORTOTS, TRUMOI, trueno.  
 PAGADI, hayedo.  
 PAGO, PAGU, haya.  
 PIZTI, alimaña, fiera.  
 SAI, BUZOKA, buitre.  
 SAKEL, mochila, bolsa.  
 SAKON, hondonada, hoyada.  
 SARGORI, bochorno.  
 SARKALDE, oeste, occidente.  
 SAROI, majada.  
 SARTARA, grieta, fisura, diaclasa.  
 SASI, zarza.  
 SASTARKA, SASTRAKA, matorral.  
 SOKA, sogá, cuerda.  
 SORGIN, bruja.  
 SORKALDE, este, oriente.  
 SUARRI, pedernal.  
 SUBATS, montón de helecho.  
 SUBE, SUGE, culebra.  
 SUBE-GORRI, víbora.  
 SUBELANDARA, SURANGIL, lagartija.  
 SUGAAR, personaje legendario de las montañas que adopta figuras de toro, caballo, carnero, cabra y serpiente.  
 TANTA, gota.  
 TANTAI, árbol bravío.  
 TARTALO, personaje antropófago que frecuenta las montañas, el Polifemo de la mitología vasca.  
 TONTOR, cima, cumbre.  
 TROKA, hondonada.  
 TROSKA, estalagmita.  
 TROSKAETA, lugar de las estalagmitas.  
 TULUNBIO, abismo.  
 TXANGO, excursión, viaje, expedición.  
 TXANGO-LUZE, gran excursión, expedición de envergadura.  
 TXAPAR, mata (de ahí está tomado "txaparro").  
 TXAPARTI, breñal.  
 TXAPEL, boina.  
 TXARA, jara, jaral.  
 TXARAKA, jaro pequeño.  
 TXARAKADI, jaral.  
 TXARAMEL, remolino de viento, nubes de lluvia.  
 TXARAMORDO, matorral.  
 TXARIKA, sauce.  
 TXIMIST, OÑAZTARRI, relámpago, rayo.  
 TXIRKORI, copo pequeño de nieve.  
 TXIRTXIL, KIRKER, grillo.  
 TXORI, pájaro.  
 TXUNTXUR, prominencia.  
 UR, agua.  
 URKI, abedul.  
 URKIDI, URKITSU, abedulal.  
 URKITZA, abedulal.  
 URREZTEI, lugar poblado de avellanos.  
 URREZTI, avellanado.  
 URROSTA, boj.  
 URRITZ, avellano.  
 USA, terreno comunal.  
 ZALDI, caballo.  
 ZAPARRADA, chaparrón.  
 ZEARKA, ladeando, bordeando.  
 ZERU, cielo.  
 ZIRAUN, culebra ciega.  
 ZIRIMIRI, llovizna.  
 ZORRO, zurrón.  
 ZORROTZ, afilado, enhiesto.  
 ZUAITZU, ZUATZO, lugar de mucho arbolado, frondoso.  
 ZUGATZ, ZUAITZ, árbol.  
 ZUGASTI, arboleada, fronda.  
 ZUMAR, olmo.  
 ZUMARDI, olmedo.  
 ZUMEL, chaparra.  
 ZUR, madera.  
 ZURDA, LANTZURDA, escarcha.

# PRIMERA ABSOLUTA A LA FRONDIELLA OCCIDENTAL POR LA ARISTA ROBACH

POR AVELINO S. DE ISASIA

Estábamos envueltos en niebla densa. Desde mi posición de tercero veía con dificultad a Elías que marchaba en cabeza. Su figura era tan sólo una sombra de detalles imprecisos. La masa acuosa se pegaba, se depositaba en nuestros pelos, ropa y botas. Convertía el cañamo de la cuerda en acero, y las presas ya no lo eran.

¡Otra vez el mal tiempo!

Como los días anteriores.

Salimos de Sallent lloviendo y lloviendo llegamos al refugio de Piedrafita Nevando subimos a la Gran Facha y pisando nieve volvimos al albergue.

Aquel 7 de julio de 1958 amaneció con nubes, mas cuando el sol comenzó su carrera, el cielo estaba ya limpio, con un azul de casaca de húsar, como los ojos de un niño de primera comunión.

Rápidamente comenzamos los preparativos de la jornada. Precipitadamente, a la tenue luz que lograba abrirse paso por los entoldados cristales de las ventanas, fuimos introduciendo en la pequeña mochila, los alimentos. Estábamos nerviosos, temíamos que el buen tiempo desapareciera, huyera, nos lo arrebatara. Teníamos desasosiego de enamorado.

Con paso rápido nos situamos bajo el último espolón de la arista Robach.

La arista Robach, está situada en el Pirineo Central, zona de Piedrafita. Es una larga cadena granítica, entre las crestas de Wallon y Bordinier. Tiene una longitud aproximada de tres kilómetros, tal vez algo menos. Comienza a alzarse en el mismo barranco de Aguas Limpias finalizando en la Frondiella Occidental.

Sin trabajo subimos hasta su filo. Los primeros pasos fueron fáciles y avanzamos al unísono. Pasamos después a unos tramos complicados por pequeñas agujas de cuatro a cinco metros. Unas, las escalamos y otras, las evitamos en pasos horizontales, bien por la derecha, bien por la izquierda.

De los lagos de Arriol comenzaron a subir nubes de gris compacto, que lamían los geométricos granitos de las crestas, y se desagarraban en girones entre las agujas y riscos. Se dejaban caer por la otra vertiente inundando los valles de sombras. La cresta se tornaba oscura matizándose sus colores. El cielo azul de la mañana era sólo un recuerdo.

Progresivamente la arista se alzaba y fuimos superando resalte tras resalte. Volvimos a encontrar otra zona fácil, multitud de lajas formaban la cresta que

## PYRENAICA

proyectándose hacia el cielo se perdía en la niebla. Trepando al mismo tiempo todos los componentes de la cordada ganamos considerable altura.

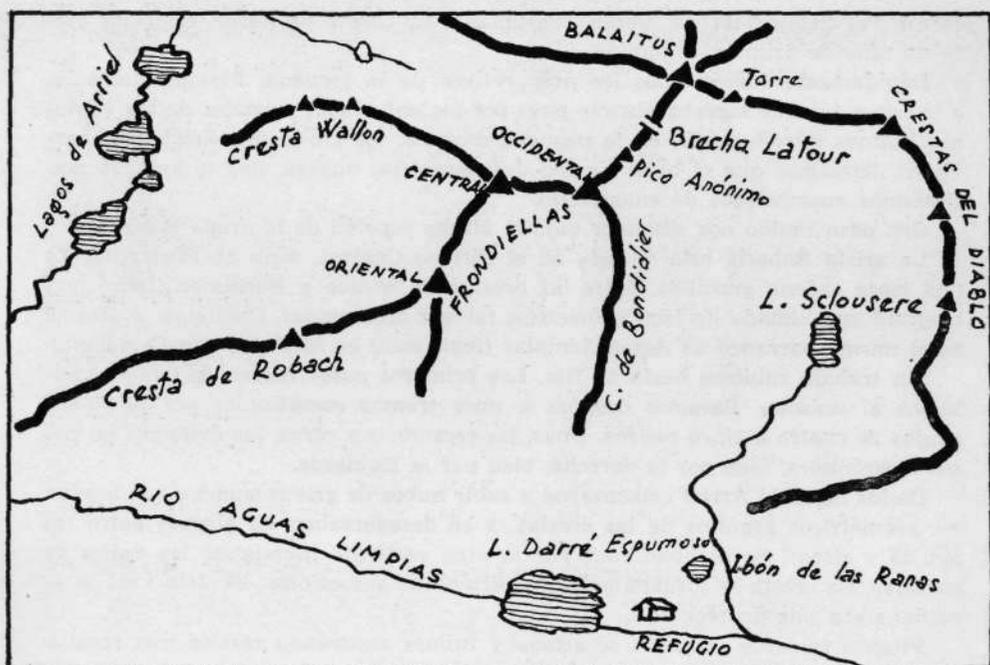
El reloj y la oscuridad avanzaban con demasiada rapidez. Quince o veinte metros era toda la visibilidad de que disponíamos. En varios largos de cuerda fuimos rebasando una serie continuada de pasos más o menos aéreos, más o menos verticales.

Superamos unas cuantas placas verticales donde las diaclasas nos ofrecían seguras presas y escalones.

De pronto, nos encontramos ante una losa pulida, resbaladiza por la humedad, muy inclinada a la izquierda y con un lomo vertical y reducido de frente. Más arriba, niebla cerrada.

Quizá, con un gran esfuerzo y asegurados por algunas clavijas la hubiéramos podido superar, pero después ¿qué? Deliberamos, llevábamos seis horas de escalada sucesiva, ignorábamos las dificultades que todavía pudieran presentarse y el tiempo que emplearíamos en ellas. Era preciso ahorrar energías. Era preciso encontrar un paso más sencillo. ¿Tal vez por la derecha? Y por la derecha nos fuimos en travesía horizontal. Ganamos una pequeña plataforma. Elías intentó vencer unas placas verticales para volver a la cresta. Imposible. Los agarres eran minúsculos y el agua les suprimía toda posible adherencia. Continuamos horizontalmente. Descendimos a lo largo del muro hasta otra plataforma más amplia.

Nos reunimos las dos cordadas. Hasta ese momento habíamos marchado con el siguiente orden: primera cordada, Elías Ruiz de Alegría, Fridel Diennemann y yo. Segunda cordada: Ignacio Añarbe y Antonio Eguía.



## PYRENAICA

Decidimos formar un solo grupo, la marcha sería en adelante muy lenta, pero lo que perdíamos en velocidad lo ganaríamos en seguridad y en tranquilidad moral. Nos encontrábamos en un terreno virgen y oculto por la masa acuosa. La situación era delicada colgados en aquella inmensa pared. Hacía frío intenso, las ropas empapadas, nuestros miembros ateridos, desvitalizados. Las cuerdas de cáñamo como cables, pesadas e indóciles.

Sube Elías, luego Añarbe. La cuerda se desliza lentamente por mis hombros. La niebla nos impide verles. Oímos el ruido de la maza al golpear las clavijas. Por fin las voces de Elías anunciando que está ya en la cresta. La situación se aclara.

Nos hacemos un lío fenomenal al empalmar las cuerdas que se enroscan y se niegan a obedecer como si estuvieran dotadas de vida propia. Se pierde un tiempo precioso. Escuchamos gritos poco edificantes por las alturas.

Inicio la subida por un diedro vertical cuyo vértice es una cascada. La mochila me impide encajonarme debidamente, tomo una presa y de súbito ¡clas! me quedo con la piedra en la mano. Salgo despedido con fuerza. De pie, voy a parar a una pequeña y providencial plataforma.

Vuelto al diedro, lo supero con uñas y dientes. Otro diedro, éste horizontal, nos obliga a reptar en posturas no muy académicas. Después varias lajas verticales y una pequeña repisa. Reunión. Sube Eguía descalzo, las botas con poco relieve le estorbaban en aquellas presas resbaladizas. A continuación, la última dificultad hasta la cresta, una chimenea con su correspondiente piedra empotrada, siéndonos preciso salir fuera de las paredes.

La arista otra vez, largos y más largos de cuerda. Las seis, las siete de la tarde. Unos pasos a horcajadas o en babaresa, según las ganas y la decisión del momento, en su término un espolón muy alto y vertical que salvamos por la derecha. El paso era claro. De allí salimos a una serie de repisas fáciles y por fin la cima. Victoria.

Iniciamos el descenso rápidos, pero con precaución, pues según bajábamos, el terreno era cada vez más peligroso y la luz más escasa. La pared se hundía en el seno violáceo de la niebla.

Mi posición de último me obligaba a una mayor atención ya que en algunos pasos mi caída hubiera comprometido la seguridad de la cordada. Atravesamos un couloir de hielo azul, continuando por un corredor muy ancho.

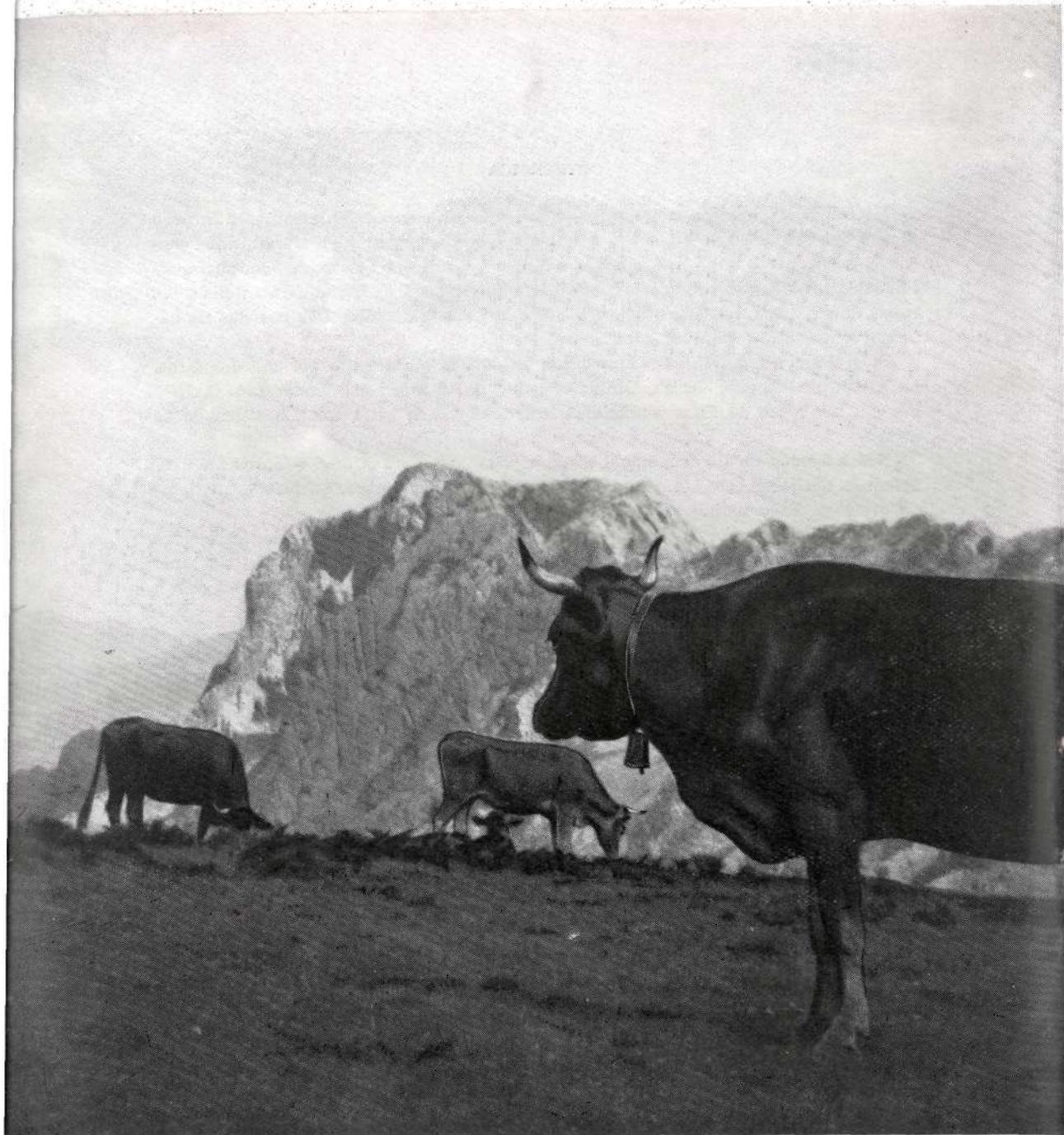
La noche estaba encima y las presas se intuían más que se veían. No quedaba otro remedio que el vivac.

Por suerte, el corredor, que no se cita en ninguna guía, era profundo, librándonos del viento frío. Nuestra orientación era S.

La niebla había sido arrastrada dejando al descubierto un cielo negro maravillosamente estrellado. Recordé una frase de un general italiano, «la guerra es bella, pero incómoda», el vivac es bello, pero incómodo.

Pasamos la noche en dos reducidas repisas y asegurados por las correspondientes clavijas.

A las seis de la mañana reanudamos el descenso. El último tramo lo solucionamos con un rappel de 50 m.



ALLUITZ

(Fot. y texto de «PAKOL»)

# ALLUITZ

*Con ser todas bravas, es sin duda la peña de Alluitz la más brava de las vértebras de ese Duranguesado que, arrancando de la antigua Tabira se estira como un monstruoso reptil hasta asomar su testa sobre el valle alavés de Aramayona.*

*Delimitan el resquebrajado vértice de Alluitz, dentro del macizo vizcaíno, el collado de Larrano con su refugio y ermita de Santa Bárbara por el lado sudeste o de Amboto, en tanto que por el opuesto deja caer casi en vertical sus centenares de metros sobre el de Artola, diminuta pradera en la que también se asienta la peña de Aitz-txiki, la menor de esta familia caliza y que pese a sus apariencias de aprendiz de montaña, tiene pretensiones de altivez para quienes la rondan por Atxarte.*

*Mirando de Artola, trueca el Alluitz sus características de serrote por un aspecto cónico en cuya cúspide se adivina el mojón de triangulación, las primeras piedras del cual fueron colocadas hace un siglo por el coronel Coello.*

*Pero de donde mejor se aprecian las grandes proporciones de esta mole pétreo, es desde Urkiolamendi, lugar que en el momento de esta fotografía se halla ocupado por vaquillas montaraces que pácen.*

*Sobre el saltarín arroyo de Azuntze que alegre discurre hacia el valle, ajeno al final que le aguarda en la industrializada ría de Ibaizábal, el vertical plano del monte que nos ocupa expone su inaccesibilidad en un grandioso lienzo gris encuadrado entre las nubes que rasgan su cumbre y el ribeteado inferior de su cascajar.*

*Sólo las aves de rapiña que señorean estos aires conocen a fondo esta cara occidental, donde anidan muy seguros de hallarse lejos de toda acometividad humana.*

*Sólo estas aves, y por lo oído, también la Dama de Amboto, que de su guarida habitual hace o hizo alguna que otra salidita nocturna a las oquedades de Alluitz, sin que por lo visto pudiera evitar que su corto recorrido aéreo fuera denunciado por una chispeante estela rojiza.*

*Hace una treintena de años que de esto nos enteramos por boca de un «aitona» de Ochandiano, quien en cierta ocasión todavía mucho más pretérita él mismo la vio.*

*Bueno... ver, no la vio. Pero advirtió su resplandor reflejado en las aguas del arroyo que cruzaba.*

# EL GRAN ESCALADOR

POR J. B. OLZA

¿No le conocéis? Es un tipo más o menos ideal, pero no importa. Intentaré presentároslo. Su firma es fácil que la hayáis visto en cualquier revista de montaña española o extranjera, esto no viene al caso. Sus artículos suelen llevar indefectiblemente títulos como «Variante parcial de la cara Norte de...» o tal vez «Primera directísima por la Oeste del...» Sí, es un técnico. El escalador más técnico de todos, el de estilo más impecable. Ha abierto numerosas «primeras» a cuál más arriesgada en los Alpes, en las Dolomitas o en el Pirineo. No se desdenea a bajar ni tan siquiera al quinto grado; ¡su elemento natural es el sexto! Allí donde las paredes son angustiosamente largas y verticales, donde los agarres son mínimos y las dificultades máximas, allí se desenvuelve el gran escalador con admirable sangre fría y seguridad. Sí, desde luego es uno de los mejores que existen. Es un gran alpinista. ¿Es un gran alpinista? Tal vez lo sea, tal vez no.

Ahora le vemos en un recóndito y modestísimo refugio de alta montaña. El y su «ayudante» llevan varios días escalando en la región; pero aún no han hecho la escalada largamente preparada y que les dará la gloria; la nueva vía, arriesgada y espectacular que nadie se ha atrevido a intentar; pero ellos, mejor dicho El la intentará con éxito, ya lo verán. Una gran temporada lleva preparándose para la gran empresa y mañana... ¡mañana o nunca! Ya está todo preparado: mosquetones y estribos de duraluminio, cuerdas y bagas de perlón, clavijas de todas clases, alimentos concentrados, material de vivac...

Al anochecer, antes de meterse en el saco, se recuesta en el dintel de la puerta. Le fastidia la incomodidad del pequeño refugio y le molesta la conversación de sus moradores: montañeros de yerba y escaladores del tres al cuarto... ¡Bah! En el fondo les desprecia. El gran escalador hace tiempo que levantó en su corazón un templo de oro donde se venera entre almizcle una divinidad: yo.

Mientras las estrellas tintinean y la montaña vela su silencio, el gran escalador piensa... Mañana muy temprano empezará la aventura: ese jugar con el riesgo y la dificultad... Se acuerda de estos días pasados; en el pueblecito del valle contrató una caballería para que subiera las mochilas. ¡Es tan largo el camino! Le fastidian enormemente esas caminatas.

## PYRENAICA

para llegar al pie de las paredes. ¿Por qué no estarán al borde de la carretera? Sería más descansado y la gente quedaría admirada con sus proezas. No le importa en absoluto el paisaje ni siente eso que dicen la llamada de la montaña. El la quiere para deshonrarla, para forcejear con ella y vencerla al fin; no la ama, ni tan siquiera la admira. En cada pared sólo ve un problema técnico a resolver, en cada pico una posibilidad de difícil victoria.

Se adentra en el interior y enfundado en el saco se duerme profundamente.

Amaneció. La montaña se alegró una vez más con el canto de la luz. El diminuto refugio recobró la vida también con la actividad de los montañeros. Todos estaban ocupados en preparar el desayuno cuando la puerta desvencijada se abrió y un muchacho muy joven con aspecto de terrible cansancio y las ropas hechas girones se abalanzó en el interior.

—¡Hemos tenido un accidente! Mis dos compañeros resbalaron ayer al atardecer por la pendiente de hielo y están ahora prisioneros en una grieta entre las rocas de junto al Corredor... He gritado y no contestan. No sé si están muertos o viven todavía... ¡Subid de prisa! Yo no puedo tenerme en pie. Tal vez lleguéis a tiempo.

Todas las miradas se dirigieron al gran escalador. Nadie como él podría dirigir el salvamento. Los demás apenas sabían coger una cuerda comparado con su experiencia.

—Lo siento, pero es imposible. Hoy no puedo. Creo que vosotros lo arreglaréis perfectamente; si andáis con dificultades bajad al pueblo y telefonad al grupo de salvamento. Se presentarán pronto. Además no será grave lo de esos muchachos. ¡No sé por qué se han de meter donde nadie les llama! Vámonos.

Y se fue. El desarrollo de este cuento (¿es un cuento?) me gustaría que fuese breve.

El gran escalador y su ayudante lucharon con la pared durante dos días y medio y al fin la vencieron. De vuelta otra vez en el refugio se encontraron con más gente de lo acostumbrado dentro, y una atmósfera extraña. Uno de los montañeros, muy pálido, tenía la cabeza vendada. En un rincón y sobre una de las literas un cuerpo yacía inmóvil tapado con una manta marrón. Sólo quedaban al descubierto las botas de lisa suela de goma, formando un ángulo de noventa grados.

Alguno de los presentes aseguró que de haberle recogido rápidamente podía haber sido salvado. Pero no fue recogido.

## CORRERÍAS PIRENAICAS

# BELAGUA

POR VICTOR MUEZ ORORBIA

Desde hacía mucho tiempo tenía la ilusión de poder cualquier día coronar las majestuosas cimas del Pirineo Navarro; nació esta idea a raíz de una excursión con el Club Deportivo Navarra al pintoresco valle de Belagua, en la que realicé la ascensión del pico denominado Paquiza de Linzola, de 2.100 metros de altura. Para el que no conoce más que las sierras de Aralar, Andía, Urbasa y otras de su estilo y categoría, como me sucedía a mí en aquel entonces, al contemplar por vez primera las altas cimas del Pirineo, con sus grandes moles rocosas, cortes y picachos descomunales, neveros por doquier en pleno verano, ansia poder llegar a todas las alturas para abarcar desde ellas el fantástico paisaje que desde ellas se domina.

En mi ascensión a la Paquiza de Linzola estudié detalladamente, por encontrarse relativamente cercanos, los picos de Anie y Mesa de los Tres Reyes, pensando en la posible ascensión a los mismos, así como a los cercanos Arlas, Budoguía, Petrechema, Acherito, etc., etc., que resumen lo mejor de nuestro montañismo. Más al fondo se divisaba el Pirineo Aragonés, con altitudes mayores que las nuestras, Midí, Gran Facha, Balaitus, e infinidad más de otros picos para mí desconocidos y que también me atraían. Ante este vasto panorama nació la idea de pasar unos días en pleno Pirineo, si no en los lejanos a nuestro querido Pamplona, cuando menos en el bonito Valle de Belagua, y de esta forma empezar aprendiendo bien lo de casa, al par que nos curtimos en el montañismo de altura.

Y así preparada la marcha de antemano, provistos de nuestra tienda de campaña, para evitarnos la ascensión diaria desde el valle, y con los billetes de «La Roncalesa» en el bolsillo, abandonábamos Pamplona con un tiempo estupendo y unas ganas de encontrarnos ya en nuestro elemento: el monte. Aproximadamente a mediodía llegamos a Isaba, y rápidamente nos pusimos al habla con el propietario de un taxi para trasladarnos hasta el Valle de Belagua, distante diez kilómetros del lugar, pues el calor arreciaba de firme y nuestras mochilas, provistas de comida para varios días, no eran precisamente pluma que lleva el viento. Tuvimos suerte porque el pequeño «Ford» creo que estaba ya curtido en estos viajes, pues no sólo nos llevó hasta el mismo valle, allá donde termina la carretera propiamente dicha, sino que atravesando el cauce del río continuó por el ancho camino que ante él se abría, y sorteando obstáculos, pasando un pequeño bosque, y venciendo «rugosidades» del terreno, nos llevó hasta la última borda del valle. Mientras comíamos en ella, nos informaron sobre el camino a seguir, que es lla-

## PYRENAICA

mado de Larrería, y por él iniciamos la subida por entre arbolado en la misma falda de Lapazarra. A los tres cuartos de hora aproximadamente, llegamos a una gran roca, señalada con un letrero de fuente. Entramos en su interior, pues la fuente se encuentra en la cueva de la roca, y en el mismo centro, disimulada por su color y la poca visibilidad, queda la fuente de Anchomarro. Llenamos las cantimploras y proseguimos la marcha. Ahora el camino asciende en zig-zag por un fuerte repecho entre árboles. Nos encontramos con un pastor quien nos dice que para llegar al lugar de acampada elegido nos queda poco, pues lo peor ya hemos hecho. Efectivamente, pronto llegamos al collado de Larrería, dando vista a Larra, y siguiendo el camino entre rocas pronto en un pequeño llano establecemos el campamento y plantamos nuestra tienda. Como tenemos bastante tiempo ascendemos al pico cercano, que desconocíamos, y que resultó ser Lapazarra, desde donde presenciábamos un bello atardecer de verdadero ensueño que... tenemos que interrumpir porque se nos olvidó la cocinera y tenemos que preparar la cena.

Ya bajo la lona cambiamos algunas impresiones sobre las ascensiones a realizar, y rápidamente nos quedamos dormidos. Sólo llevaríamos unas dos horas de profundo sueño, cuando un estrepitoso y horrisono trueno nos despertó, mientras gruesas gotas de lluvia rebotaban sobre la tienda. La tormenta fue incrementándose, y al poco rato vivíamos la mayor tormenta conocida por los tres, pero que quizá sea vulgar y corriente en el Pirineo: los truenos, grandiosos y profundos, resonaban en toda la amplitud de Larra, al mismo tiempo que los rayos iluminaban instantáneamente, con lívido color, la blanca caliza de los grandes picos. Para colmo de calamidades, como no habíamos previsto el cambio de tiempo, no hicimos las zanjas en torno a la tienda, y justo por la parte central empezó a invadirla el agua. Gracias a Dios pronto empezó a disminuir el furor de la tormenta, y nuevamente acostados pudimos volver a conciliar el sueño, mientras fuera la noche se serenaba y volvía a renacer la calma.

ASCENSION DE BUDOGUIA.—Amanece el día gris; la niebla muy baja nos hizo temer que perderíamos un día alrededor de la tienda, empleando la mañana en buscar una fuente, que al fin, y a pesar de la niebla, encontramos al pie de Lapaquiza. Volvimos a nuestro campamento con la provisión de agua y, mientras comemos, la niebla comienza a levantarse. A las dos decidimos salir, sin dejar los chubasqueros por lo que pudiera ocurrir, y ascendiendo por la falda de Lapaquiza, tomamos un camino marcado con montones de piedras sobre las rocas, que nos conducen a un pequeño valle denominado «La Solana», al pie del Budoguía. Subimos por un fuerte repecho de rocas sueltas y lisas, ganando considerable altura. La niebla se ha levantado lo suficiente para dominar una vista preciosa. Nos encontramos junto a una pared rocosa, que tenemos que escalar, con grandes salientes que nos ayudan a salvarla con facilidad, separándonos de la misma cima una pequeña y suave pendiente, que en pocos minutos rebasamos. Hemos conseguido los 2.304 metros de altura, la mayor alcanzada por el pequeño grupo que constituimos, y nuestras miradas se escapan hacia la Mesa de los Tres Reyes, medio velada por la niebla, a la que no podemos llegarnos por lo entrada de la tarde. El fuerte aire que aquí arriba nos azota, nos quita las ganas de permanecer en la cima, y, cambiando de recorrido, bajamos por grandes rocas y neveros por la parte de Larra, para tomar el camino de la mañana en La Solana, que nos res-

## PYRENAICA

tituye al campamento. Inmediatamente cenamos, tras los quehaceres del arte culinario, y pensando en una noche mejor que la anterior, nos quedamos rápidamente dormidos.

ASCENSION AL ANIE.—Hoy tenemos más suerte porque el día amanece raso. Muy temprano salimos camino de nuestro objetivo. Antes, nuestro ya amigo pastor, nos da unas indicaciones precisas para atravesar Larra y salir al collado de Insole. Tomamos el camino indicado, que pasa bajo Puerto Rico y Budoguía, que quedan a mano derecha, para salir a una gran extensión rocosa con abundantes altibajos. Nos situamos al pie de la sierra de Añelarra, y seguimos, por sendero, en dirección al portillo. Al coronarlo, nos hemos desviado del camino verdadero bastante hacia la derecha, y tenemos que lanzarnos por una cascajera imponente para salvar un desnivel bastante considerable. Por fin nos encontramos en el collado de Insole, que se caracteriza por unos... llamémosle ibones, que si no son muy grandes al menos resultan bonitos.

Dejamos junto a ellos las mochilas y, tras consultar con un pastor francés, que apacienta su rebaño en aquellas alturas, el punto vulnerable y mejor de la ascensión, nos indica por la arista N. de la parte donde nos encontramos. Ascendemos por una ladera de fuerte pendiente, pasando por una gran cascajera hasta el pie

*Budoguía, entre Lapazarra y Lapakiza de Linzola, desde el Valle de Belagua.*

*(Foto Ripa)*



## PYRENAICA

de la cima rocosa. Bordeamos, a la derecha, para salvar la enorme roca, saliendo a una chimenea de unos ocho metros, bastante delicada, pues la roca está en descomposición y se desprende fácilmente al agarrarse o pasar sobre ella. A estas alturas la niebla, cosa no extraña, nos envuelve y descrita en el camino a seguir. Sin rumbo fijo, a solas con nuestro entusiasmo que nos remonta por todas las moles rocosas que nos salen al paso, llegamos hasta una que al otro lado sólo queda el vacío: estamos en la misma cima, a 2.504 metros de elevación.

Nos felicitamos efusivamente por ser la mayor altura conquistada por los tres, y que por su dureza y dificultades equivale a tomar la «alternativa» de verdadero montañero. La niebla y el fuerte viento no nos hacen la estancia en la cima agradable, y la abandonamos con verdadera pena porque el mal tiempo nos ha impedido gozarla. Bajamos con mucha precaución hasta la cascajera, que se convierte en estupendo patín. Sobre las tres y media de la tarde llegamos a las mochilas, que entran rápidamente en acción por el hambre que llevamos. De regreso tomamos bien el camino, pasamos por Larra con sus señales de piedras, y en las proximidades de Puerto Rico nos envuelve la niebla, que al llegar a la tienda suelta una llovizna menuda. Pensamos en la noche que nos aguarda y en realidad quedamos profundamente dormidos.

ASCENSION A LA MESA DE LOS TRES REYES.—Amanece el día mejor que el anterior, pues está completamente despejado. Como en días pasados coronamos la cima de Budoguía. Y dando la vista al frente, donde se levanta airosa la mole de la Mesa, caminamos en su dirección, descendiendo levemente a mano izquierda para salvar unos enormes cortes en la roca. Una vez al pie de la cima, tenemos que vencer un fuerte repecho, muy pendiente, para encaramarnos en la altura mayor de Navarra, con sus 2.434 metros. En el buzón no encontramos nada, pero en unas rocas hay unas inscripciones de montañeros franceses del Club Lescún, junto a las que grabamos las nuestras como recuerdo de nuestra ascensión.

La permanencia en la cima se nos hace corta, por las muchas cimas y cotas que brinda a la contemplación, a la par que el tiempo tan magnífico invita a quedarse en la altura, mientras contemplamos con verdadera admiración el resto del Pirineo. Pero llega la hora del regreso y con mucho sentimiento iniciamos la bajada. La hacemos por camino distinto al de subida, pero bastante mejor. Encontramos un pequeño portillo cerca de la cima, que sale a un barranco detrás de la Mesa y Budoguía, al que descendemos. Tomamos el camino de La Solana, por entre grandes cascajeras y enormes rocas desprendidas de las crestas, y torciendo a la derecha, salimos a la fuente donde dejamos las mochilas por la mañana. Comimos tranquilamente alargándose la «sobre-fuente» hasta bien entrada la tarde. Después y por el camino conocido volvimos a la tienda, no sin antes recoger agua en la fuente de La Paquiza.

ASCENSION A LACORA Y REGRESO A PAMPLONA.—Con mucha pena hemos visto llegar el último día de permanencia en estos montes roncaleses. Mucho nos habían dicho de ellos, pero en realidad, y a pesar de la poca suerte con el tiempo, nos han gustado muchísimo más. ¡Y nos quedan tantas alturas por vencer! ¡Y tantos vericuetos por recorrer!, que aún no nos hemos despedido de ellos y ya comienza a renacer en nosotros la esperanza de volver pronto.

## PYRENAICA

Nos levantamos antes que los días anteriores, pues hoy tenemos más recorrido, con más peso, y además contra reloj. Recogida la tienda, y metidos los utensilios de cocina en nuestras mochilas, para las ocho de la mañana, con un sol espléndido, nos ponemos en marcha. Conforme caminamos nos despedimos del pastor, que también hoy nos ha puesto en camino. Nos internamos por el bosque llevando a mano izquierda la mole de Lapazarra, que debido al arbolado que nos cubre resulta en algunos momentos invisible, lo que unido a privarnos de todo horizonte, hace que andemos algunos momentos desorientados. Tenemos que salvar algunas rocas considerables dentro del mismo bosque, hasta que al fin salimos a un trozo despejado de árboles, donde encontramos un camino carretil que seguimos. El bosque termina, y salimos a la base de Lácora con un piso estupendo de césped, todavía más de agradecer porque el recorrido todos estos días era completamente rocoso, y por eso apreciamos más el cambio. Dejamos las mochilas en una fuente al pie del pico para emprender la ascensión. Ahora encontramos agua en abundancia. El repecho que se salva es muy fuerte, y pasando por varias fuentes, llegamos a un portillo que da vista a la explanada francesa. Seguimos a la izquierda para ganar el pico, pero como más adentro queda otro también lo visitamos, gozando desde el mismo de sorprendente panorámica sobre el Pirineo, que nos hace trazar «in mente» mil planes para un futuro inmediato.

La bajada es fácil, fuerte pendiente con piso de hierba, y pronto estamos de nuevo junto a las mochilas. Siguiendo la pisada senda hacia el Oeste, donde destaca la mole de Lacarchela, pronto se inicia el rápido descenso que, pasando a junto la típica borda roncalesa de Juan Pito, alcanza el llano en la ermita de Arraco, a la que llegamos a mediodía, rezando el Angelus de corrida por que el tiempo que nos queda lo tenemos contado.

Atravesamos el valle a grandes pasos, precisamente cuando el sol en todo su esplendor nos hace sentir toda su fuerza. Nos lavamos un poco y salimos disparados camino de Isaba. Los diez kilómetros de carretera se nos hacen muy pesados, sobre todo teniendo en cuenta que estamos desde las ocho de la mañana sin parar, y que las mochilas pesan más que lo corriente, aunque menos naturalmente que el día de llegada. Además, la tienda de campaña la tenemos que llevar por riguroso turno, y, aunque envuelta en su funda, pesa sus cinco kilos, que a nosotros nos parecen cien veces más. Con todo, nuestro entusiasmo no decae, y a cada momento nos deleitamos en la contemplación de las maravillas que la Naturaleza por doquier nos depara.

Ya en Isaba alcanzamos con tiempo suficiente la Roncalesa, que hace el servicio con Pamplona, pues sale a las cuatro de la tarde. En marcha pasamos los pueblos y paisajes del recorrido, en rápido cambio de ambiente y características. Subiendo el alto de Loiti, desde tierras de cereal, hoy en día cubierta de rastros amarillos, nos es dado contemplar, allá en la lejanía, los picos y sierras en cuyo contacto hemos vivido estos días, junto con otros muchos del Pirineo, que en su día pensamos dominar. Después, y conforme se va cerrando la noche, entramos en Pamplona, todavía en nuestras retinas al verdor y belleza del bonito valle de Belagua con sus cimas que lo rodean, donde tenemos que volver a la realidad de calles, casas, coches, trabajo... vida de ciudad.

# MONTAÑISMO Y TRADICION

POR GERARDO LZ. DE GUEREÑU

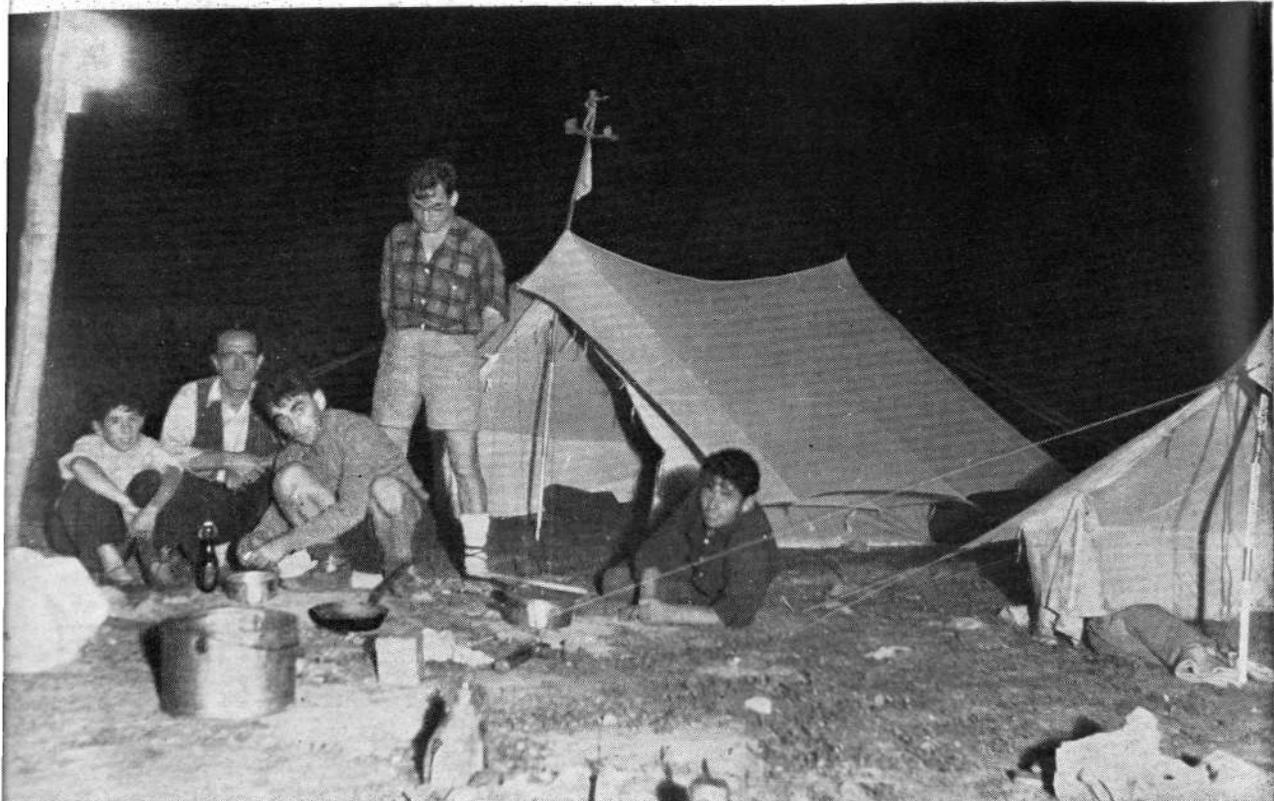
Día de Santa Marina. 18 de julio. Desde nuestro campamento establecido en Tximista, en plena sierra de Urbasa, hemos ascendido hasta la vecina ermita dedicada a esta Santa, donde se celebra su romería anual, encontrando allí a los vecinos de Urdiain y sus cercanías, así como a todos los pastores de estas altas tierras de Urbasa, que, acuden, aparte de la visita obligada a Santa Marina, titular de la ermita, a beber y recoger el sabroso vinillo que en este señalado día se reparte gratis a todos los concurrentes a tan tradicional acto.

Lo avanzado de la época (ya han dejado de ordeñar) y la festividad del día, hace que pasemos el tiempo en largas conversaciones con los pastores de los alrededores, interesándonos por conocer todos los detalles de la sierra, y todas las tradiciones que todavía se conservan en estos lugares. Anochece, los pastores comienzan a dispersarse y nosotros nos reintegramos a nuestras tiendas para preparar la cena, no sin antes quedar citados con ellos para pasar juntos una alegre velada, pues mañana no habrá trabajo y nadie tiene prisa por acostarse.

Llegada la noche, cerca de las tiendas se enciende una gran hoguera en la que chisporrotean los gruesos leños aún sin terminar de secar. Nosotros ponemos el vino y los pastores sabroso queso o tierna cuajada, transcurriendo en amigable camaradería y conversación las primeras horas de la reunión.

Entre los nativos se encuentra uno, soltero, ya de cierta edad (el mozo viejo, le llaman sus compañeros) cuyos maliciosos ojillos brillan, no sé si reflejando las llamas de la hoguera, o por efecto del fuego interior producido por el cabezón mosto de la Ribera. Sus amigos le incitan para que nos cuente cosas de brujas, y, sin hacerse mucho de rogar, sin continuidad entre ellos, tal como más abajo transcribo, van surgiendo distintos relatos que parecen más misteriosos en este ambiente, de callados hayales, de inmóviles ramas, envueltas en algodonosa niebla, cuyas sombras apenas son atenuadas por el destello de nuestra hoguera.

...«Once brujas (siempre se reúnen las brujas en número non, nunca en par) tenían un comercio en una casa, y solían salir a las noches por la chimenea. Tenían un criado que las vio salir un día, y las oyó decir «debajo las nubes y encima las tierras», y salieron todas una detrás de otra. El criado pensó que él también podría salir igual que las brujas, y dijo «debajo las nubes y debajo las matas», y apareció al día siguiente todo arañado, por meterse debajo de las matas.»



*Pastores y montañeros conviven en nuestras sierras. (Foto Guereñu)*

...«En una casa había varias mulas en la cuadra, y la abuela, que era bruja, mataba el día de Noche Buena, de doce a una, la mejor mula. Mató dos en diferentes años, y al año siguiente un criado se escondió en la cuadra el día de Noche Buena, para evitar la desgracia, colocándose al lado de la mejor mula.

De doce a una, vio una mosca que se acercaba a la mula y le dio un golpe para matarla, pero la mosca se escapó. Al día siguiente la abuela no se levantó de la cama, y así durante varios días, pues estaba destrozada por el golpe.»

...«Un día estaban reunidos un grupo de jóvenes en la taberna. Empezaron a hablar de quién era el más valiente y uno de ellos dijo que él era capaz de ir entonces al cementerio, coger una flor y volver con ella a la taberna, los demás opinaban que no, y de esta manera hicieron la apuesta.

El «mozo valiente» salió de la taberna, se envolvió con la gran capa que se llevaba en aquellos lejanos tiempos, y entró en el cementerio, pero al agacharse para coger la flor, se le engancharon las puntas de la capa en unas zarzas, y al levantarse notó que no podía andar y pensó que le estaban agarrando y del susto cayó muerto.»

...«Por la tarde habían enterrado a un compañero que había muerto días antes, y como consecuencia de la «merendola» que tuvieron después de enterrarlo, estaban todos en la taberna un poco «moscorras». Uno de ellos dijo que él era capaz de ir al cementerio y poner un clavo en la caja del muerto. Hicieron una apuesta y se fue al cementerio, tapándose con su gran capa. Entró en el camposanto, buscó la caja y con bastante miedo empezó a meter el clavo, pero por la oscuridad de la noche, no se dio cuenta y clavó también la punta de la capa en

## PYRENAICA

la caja. Al irse a levantar notó que le sujetaban, y marchó desapavorido dejándose la capa sujeta a la caja, donde apareció al día siguiente.»

...«Las brujas existían antes de inventarse la electricidad, pero desde que se inventó ya no hay brujas.» (Seguramente que el gran Edison, en sus trabajos para conseguir la lámpara incandescente, no pensaría que su invento sirviese, algún día, para la desaparición de seres fantasmagóricos.)

Tras un buen trago de la ya vacilante bota, para aclarar la voz, continúa sus narraciones el buen «mozo viejo» que se halla totalmente convencido de la pasada existencia de las brujas:

...«La dama de Amboto, es la más vieja de todas, y es bruja por un juramento que le echó su madre. Se llama «María-Roca». Por este juramento de su madre se tiene que estar peinando continuamente.

«María-Roca, tiene una casa en Amboto, otra en Aitzkorri y otra en Altxueta, y otras muchas más. Si los frailes de Aránzazu, la pillaban en la cueva de Aitzkorri le echaban la bendición, y no podía salir en un año, y ese año había menos tormentas que cuando salía.»

...«Las brujas tienen libre de Oración a Oración, y se reúnen los martes y viernes.»

Al oír estas leyendas, en los rostros de los pastores, en particular entre los más jóvenes, nota el bueno de Félix, así se llama el «mozo viejo», una irónica sonrisa que parece ser no le sienta muy bien, pues como punto final, como queriendo convencer a todo el auditorio de la veracidad de estos hechos, nos cuenta el siguiente caso, sucedido en su propia familia.

...«Su padre y su tío, venían de Estella, de vender seis cerdos, al llegar al Raso de Urbasa, se les apareció una bruja, y les vino siguiendo, trayendo en la mano una luz. Ellos tenían que ir a Ordoz, y llevaban unos veinte duros cada uno, venían en una yegua y el uno dijo al otro: —«¿Qué será eso?» —«Cállate, una bruja» —le contestó su acompañante.

Ellos lo que querían era llegar a la Venta, para meterse en ella. Al fin llegaron, estuvieron rezando un poco y la bruja desapareció.»

El vino se acaba; la conversación languidece; de la crepitante hoguera, apenas queda tenue rescoldo. En el silencio de la oscura noche, leve brisa hace sonar, en ligero susurro, el espeso follaje del hayado, y pone en movimiento el suave crepón de la niebla que desfila ante nuestros adormecidos ojos, mientras una interrogación bulle en nuestros pensamientos: ¿Serás las brujas que pasan?

# SAN MIGELEKO BIDEAK

POR S. GARMENDIA

Gogoan daukat txikitan, San Migel mendiaren izena entzuteak bakarrek, zer nolako dardara egiten zigun biotzak. Sasoi artan, Eberest mendia igotzea beziñ zalla ta urruti iruditzen baitzizaigun.

Oso txikiak giñala joan izandu giñan San Migel mendira. Betelu-tik irten, eta Basakaitzko basoa barrena, an giñan Malloan gora, bide-txigorretik, banaka, banaka, aldapari gaña eman arteraño. Ez giñan beluta-ko langara berealaxen irixten. Gaitz-erdi ala ere! Malloan ba-zan iturri gozorik, eta, antxen preskatzen bai gendun gure ezta-rria!

Beluta-n patxada-patxadan geldialdi bat egin da, berealaxen, guri oso itxia iruditzen zitzaigun basoan sartzen giñan. Eta orrelaxen, Juanagorritarren bat gidari genduala Prantzes erre kara irixten giñan. Ementxen egiten gendun bazkaria. Siesta pixka bat egin ondoren, Amuxate-tik Karlos Iturrira jarraitzen gendun. Aldapa gogor bat igo, Dorronziar-ko malda eskubira utzi eta Asurta-ko langan giñan. Langa artan arnas pixka bat artu, eta bidea zelaia goa gendun gerora. Eta pago tartetik Sakana-ko zelaia agertu zitzaizkigun begien aurrean. Ura zan ikusgarria! Ez genezaken amets gozogarik amestu! Ura lillura!

Pago-bakar gero... san Migel bixtan geneukan. Ura poza! Ordu laurden bat eta San Migele-n geunden. Zakur aundi batzuk zaunkaka atarian. Etxe ba-

rrura sartu eta atearen eskubitara sukalde goxoa. Antxen irriparez, etxe-koandreak: Barbara, Eduarda, ta abar.

Sukaldera sartu orduko, an gendun apaiz jauna ongi-etorria ematen. Gela txukun batzutan trasto guziak utzi ta, berriro mendira: Putregain-eko exer-tokira edo Altxueta tontorera. Ango ikuspegiaren ederra! Txoraturik begiratzen genien Aralarko mendiei Ireber, Aia-ko arria, Mendaur, Larrun, Belate-ko mendi, Iruña, eta Auñamendi-Pirineos-etako tontor txorrotxoi. Aurre-aurrean Sakana edo Barranka, eta beste aldeti bapore aundi bat bezela san Donato mendia, Aundi-mendi ta Urbasa. Urrutigo Kodes, Peñazerrada eta san Lorenzo. Eskubiraxego, Olazti-ko pabrikako kearen gañeti Aratz eta Aizkorriko tontorak; Gorbea, Anboto eta beste asko eta asko.

Ba-ditezke Euskal-Errian Altxueta-ko eta San Migelek dituen baño bixta aundiagoko mendiak, bañan... bixta ederragorik eta polittagorik dukenik, nekez billatuko dezue. Ikustekoak baitira Altxueta gañetik Sakan-eko zelaia, so-roak, etxeak eta ibaiak. Mapa batean ez obekigo! Gauz ere, bai baitu ikusgarri ederrik: Olaztiti-k asi eta Iruña bitarteko errietako argiak! Ura zorarena!

San Migel-en egun batzu egin da, nczipait etxeratu bear ba, ta... Iturgoien-go iturritik Burni-gurutzera jotzen gendun. Dena basoz, alik eta Larrun ibaiaren sor-lekura iritxi artera-

ño. Errota zar baten ondoan sortzen da ain xuxen ibai au. Ba-du urik asko. Naiz ta uda erdia izan, ezpaitzaio ur garbia palta. An bukatzen da basoa. Iribas-ko plasaraño ezpaita zuatzik ikusten. Ala ere, erri politta da Iribas. Gure azken txangoa, Iribas-tik Lekunberrira zan. Argiñena edo Jazinton etxean sartu, eta zerbait bizkorgarri ematen genion gorputz nekatuari.

Aspaldiko kontu zarrak dirala, esango du bat edo bestek. Bego! San Migel-ea igotzeak ba-zuan orduan nekerik ugari. Orain besterik gerta tzen da. Automobilla eto motorra daukanak, aixa igo diteke araño. Baraibar-tik gora egin zuten bide-zabal dotore bat, beatzi kilometrokoa, eta ura bukatu eta, arnas batean zaude Guarda-etxean. Joxe Zufiaurre eta Nikolasa senar-emazteak, ta ama Martina, antxen daude gure zai. Zerbeza edo koka-kola bat edan da, patxada-patxadan Debata-tik aurrera, ordu bete baño len gaudeke San Miele-n. San Migel! Ezta lengo San Migel oraingoa! ¡Sukaldea kaxkarra eta gela gutxi. Izan ere... erre zan ezker, narru-gorri gelditu baitzaigu gure aspaldiko San Migel. Jendea bai ona, orratio! Don Inozenzio apaiz jaun agurgarria! Eleiz mutillak! Etxekoandreak eta morroi potoloak!

San Miela joateko biderik motxena Guarda etxetik joatea dalarik ere, badira ala ere zenbait mendi-goizale beste lekutatik joan oi diranak. Madoz-tik oso bide egokia dago. Luze xamarra izatea. Madoz-tik belaxe, soro tartetik dijoan bide-txiorra artu eta laxter gera lizardi eder baten ostopean. Pixka bat igo, ta Ata aranean zaude bete-bete. Zelai ederragorik! Akier mendi babesean dago zelai au, ganaduz betea. Antxen bertan ikusi diteke, jentil arri bat, Erroldan-arria deritzaiona. Zelaia bukatu eta, Iturgoien iturria dator. An-

dik San Migel-ea, iru ordu laurden edo ordubete dago, dena baso, dena aldapa. Madoz-tik San Migel-ea, bi ordu edo bi ordu t-erdi daude, gutxi-gora-bera (Ori, ankak esan bear).

Beste bide bat, Uarte Arakil-dik dijoana dezute. Errexa bidea, naiz ta bi ordu bear izan San Migel-ea iristeko. Erri barreanean dagoan pasatu, gurdi bide zabala artu, Sanmarze ermita eskubitara utzi, eta seittu bideari gora eta gora, alik eta burnizko gurutzera iritxi arteraño. Berrogeiren bat minutu denea. Bide zelaia; mando bideari seittu. Bigaren burnizko gurutzeta. Eta andik ogeita bosten bat minutu daude eleizaraño.

Bide luzea, bañan ederra, Amezketatik dijoana dezute. Ortik joan ezker, Aralar guzia ikusi diteke. Fernando bertsolariaren etxe ataritik pasa eta lotu gurdi bide kaxkar bati. Arri askotxo dago bidean. Amarlekutako borda pasa ondoren, eman ezker aldera eta Aralar mendira aterako zerate, Ondarreko iturriaren parean. Elordi borda ta Ariñate-ko larreak atzean utzi eta, Amezqueta erreka ezkerrean dezutela, Zotaleta borda azpitik Pardeluze iturira iritxiko zerate. Ondo nekatu ala ere! Gerora, bidea xamurragoa da. Eta bein lgaratzako arraten sartu ezker, zelai zabal ederra dator. Igaratzen zaudete. Errenaga-etxean, gaurregun «Igaratza-refugioa» deritzaiona. Naparroako muga, basoa, Mandarrate, Intza-zelai eta Kolosabarneko arrate luzea... Ondoren bide egokia dago, oiana beti ere. Igaratza-tik ordu ta laurdenea edo dago Guarda-etxea; emendik aurrera, bidea-jakiña da.

Billafranka aldetik ere sartu diteke San Migel-ea. Estazioa utzi eta jo Lazkao-mendira. Joan Amondarain baserriara, utzi ezkerreta Kobari baserria,

## PYRENAICA

eta gure eskubitara dakuskegu Inzartzu tontorra. Bee-xamarretik buelta emanaz, berealaxen arkituko degu Ataungo san Martiñ-etik eta Aralegi baserritik datorren bidea. Begizbegi dezute Sastarri mendia; mendi au eskubita utziaz eta Uiduiko txabolak ezkerreta dituzuela, Enerio-ko guarda etxe ingurura iritxiko zerate. Guarda etxe au erreta baitago, Eskizubarrena-ko txaboletik segi aurrera, Doniturrieta azpiko txaboletara, iritxi arteraño. Jo bizkarrez-bizkar Beazkin-go txaboletara. Berealaxen dezute «Igaratza ko refugioa ta elizatxo. Emendik San Mielea, bidea-jakiña da.

Araiz-aranatik igotzen diranak ere ba-dira. Bide ona da oso. Intza-tik sartu eta «Limite» deritzai, uso txabole-

tatik pasa ondoren, jo Agiñaga iturri-  
ra. Edan ur garbia iturrian, eta jarrai bidetxiorrez alik eta Lizarreta-ko lepoa eldu arte. Beloki mendia ezkerrean degula, Bustintza txabolako pausoa atzemango degu. Betelun txabola pasa, Guarda etxera dijoan bidea eskubira utzi, eta alanbre muga seitturik, Arbazuar Joxe Mari Ganboa-ren txabola txurira aterako gera. Albin karretera trabeska pasatu ondoren, ordu laurden bat barru, Dorrontziar baño lenago, Guarda etxetik San Migel-ea dijoan bidea arrapatuko degu. Artu bide au, eta ez geiago utzi.

San Migel-a joateko artu bear diran bideen berri eman degu. Zerbait geiago jakin nai izan ezker, idatzi zazute Pyreneica-ra, eta pozik erantzungo diegu galdera guziei.



*Albergue que la F. E. M. ha construido en Elorria (Gorbea) y que será inaugurado en el próximo Campamento regional. (Foto Sopeña)*

# ERMITAS RONCALESAS

POR TOMÁS LÓPEZ SELLÉS

**NUESTRA SEÑORA DE IDOYA O DEL PANTANO, DE ISABA.**—La ermita más venerada actualmente en Isaba. Se halla situada a un cuarto de hora desde la villa, enfrente del núcleo de la población y separada de ella por el río Ezka. Es un edificio grande y vetusto, que tiene adosada la casa del ermitaño, en cuya puerta se lee: «Año de 1800.» Un corredor aéreo une esta casa del ermitaño con otro edificio destinado, seguramente, a almacén o granero. El santuario es de forma rectangular, del siglo XVI, probablemente, y se halla enclavado en el monte Choramilla. La imagen de Nuestra Señora de Idoya, es de finales del siglo XIII o principios del XIV. Es una talla de sesenta centímetros de altura, en la que los rostros de la Madre y el Niño están sonrientes, que, según la tradición, fue encontrada en una balsa o pantano que allí existía. Se le invoca como protectora, principalmente, contra los dolores de cabeza. Otra tradición es que la verja de madera, con remate de lanzas, que separa el presbiterio del resto del templo, la trajeron las mozas roncalesas desde el antiguo monasterio de Igal. El «Diccionario Geográfico e Histórico», al referirse a esta ermita de Nuestra Señora de Idoya o del Pantano, dice que «tiene contigua una hospedería muy capaz y goza de alegres vistas, y es muy frecuentada por los vecinos de la comarca». Se acude el lunes de Pascua de Pentecostés y en las rogativas de San Marcos, asistiendo en la primera de las fechas citadas, las autoridades y gran número de devotos. Hasta hace unos cuarenta años iban también los salacencos.

**SAN JOAQUIN Y SANTA ANA, DE ISABA.**—Aparece en la relación de ermitas que inserta Núñez de Cepeda en su obra «Gremios y Cofradías de Pamplona». No sé si habrá existido o será un error; aun cuando parece que, en alguna de las ermitas actuales, están las imágenes de San Joaquín y Santa Ana.

**SAN JULIAN.**—Ermita que estaba situada en la parte alta del pueblo, y de la que no queda más vestigio que algo de paredes. Su abandono debe de datar de hace unos cuarenta años. En el «Diccionario Geográfico e Histórico», se lee: «En el monte que domina al pueblo hay la ermita de San Julián, basílica, de la que toma el nombre.» Debíó de tener bastante devoción, pues era una de las ermitas a la que era obligatorio el ir en procesión. Se guarda la imagen en una casa, junto con las de Santa Catalina, San Cristóbal y Santa Ana. Se iba a la ermita por Se-

## PYRENAICA

mana Santa y en las rogativas de San Marcos, se encendían hogueras el 4 de febrero, víspera de Santa Agueda, y se bandeaban sus campanas en la festividad de San Julián, santo que, según la leyenda local, solía pasar peregrinos que iban o venían de Francia, en la unión de los ríos Ezka y Belagua.

**SAN MARCOS, DE ISABA.**—Ermita desaparecida hace ya mucho tiempo, tanto que las personas consultadas no han sabido concretarme en dónde pudo haber estado situada. Es otra más de las muchas que existieron en Isaba, a juzgar por el nombre de los términos y por las imágenes recogidas en la parroquia y en las ermitas de Nuestra Señora de Arrako y Nuestra Señora de Idoya o del Pantano. A este tema de la pérdida de la fe se refieren J. Gárriz y Bernardo Estornés Lasa. El primero de ellos dice, en su obra «La villa de Garde»: «De cincuenta años a esta parte se ha verificado un cambio tan radical en la vida familiar, en las costumbres, en las aficiones, en el vestido, en una palabra, en todo el modo de ser, que, aun cuando no tuviera otras pruebas sino ésta, para confirmarlo, sobraría razón a quien dijo que «el cambiar de lengua es cambiar de alma». Y Estornés apunta: «Aquí está la clave de la transformación sufrida por los roncaleses: La prédica de un impío propagandista, los trabajos de zapa con miras políticas de algunos personajes influyentes y de ideas avanzadas, acabaron con la tradicional piedad de este valle. Que era muy honda y bien fundada, dicenlo sus costumbres, de lo que algo reflejan sus famosas Ordenanzas. Las de Isaba son así: Artículo primero.—Fue ordenado primeramente que los domingos y fiestas que la Santa Madre Iglesia manda guardar, que aquellos días sean guardados inviolablemente por los vecinos y habitantes de la villa de Isaba, so pena de cinco groses cada vez.» En capítulos posteriores de esas Ordenanzas, se manda que acuda una persona mayor de cada casa a las procesiones que se celebraban a las ermitas de San Julián, Nuestra Señora de Arrako, San Marcos y Nuestra Señora de Idoya o del Pantano.

**SANTISIMA TRINIDAD, DE ISABA.**—Aparece en la relación de Núñez de Cepeda, pero debe ser una confusión, ya que ninguna de las personas consultadas ha podido aportar ningún dato.

**NUESTRA SEÑORA DEL CASTILLO, DE RONCAL.**—Ermita construida en el siglo XVI, junto o sobre el antiguo castillo erigido en la época de los reyes Fortún García y Sancho el Fuerte. Se halla situada en la parte alta de la villa, en lo que llaman barrio del castillo, en la margen izquierda del río Ezka. Es un robusto edificio, que alberga una imagen románica, seguramente del siglo XII. Tiene de 85 a 90 centímetros y está sobredorada, con dibujos policromos en los bordes de la túnica y el manto. Se restauró en 1925, a expensas de una familia. La fiesta principal es el 15 de septiembre, celebrándose una novena en la parroquia, a la que se baja la imagen el primer día, retornándola a la ermita el último.

**SAN JUAN BAUTISTA, DE RONCAL.**—Ermita que estaba situada en un barranco a unos diez minutos desde la villa, en dirección a Ansó. No quedan vestigios, pero se conserva la imagen en la parroquia. Antes se-hacía fiesta el 24 de junio.

(Continuará).

## ENCUENTRO

*Yo voy ascendiendo,  
la cumbre lejana  
la veo más cerca.*

*Tú descienes alba,  
al valle profundo,  
nevada esperanza.*

*De mis piés dejando  
yo la huella blanca:  
los brazos abiertos,*

*hacia tí, mi amada.*

*De tus esquís, tú,  
la memoria alada  
del surco gemelo:*

*hacia mí, mi amada,  
los brazos abiertos.*

*Rauda mi escalada,  
célere e ingrave  
tu descenso, fama*

*daban del encuentro.*

*Pero alguna extraña  
decisión del hado*

*mi ilusión ataja:*

*tú desapareces,*

*la realidad vana*

*es, todo fué sueño*

*y tú no me amas.*

*Mas no fué todo ilusión:  
por las que te deslizabas  
quedan las fluidas huellas  
hacia las mías secas y sin alma.*

*No, no todo pudo ser un sueño,  
algo hay que se escapó a la nada. . .*

L. M. VILÁ F.

## UN RECUERDO

A un muchacho bueno, cuando hasta las glebas eran sus amigas y que un día desdichado halló la muerte en la montaña.

Sí, en la montaña. En esa montaña que, justamente, el poeta celebra con alegres ditirambos, cantando sus encantos, sus bondades y el plácido sosiego con que al alma regala. En esa montaña que, a cambio de tanto bien, cobra a veces tan caro tributo.

¿Merece la montaña el sacrificio de una vida? ¿Es digna de recibir en sus duras entrañas el ardiente beso de la sangre joven de un montañero?

¡Eres injusta, amiga montaña!

Si tu fama es de cariñosa y acogedora, de alegre y luminosa, ¿por qué te enconaste con él? ¿Por qué quisiste que aquel día volviera mirando con ojos sin lejanía escarpada?

Se hizo tu voluntad, Señor. Tú nos lo quitaste. Y nos quitaste también a otros, cuya memoria evocamos. Tenlos a tu lado y que ellos, desde la más alta cumbre, protejan nuestras andanzas montañeras.

Sea esta nuestra plegaria; la sencilla oración que brote en los montaraces corazones en recuerdo de aquél que halló la muerte en un lecho de verde césped o agreste roca, el azul cielo por techo y la apacible majestad del paisaje por lejano horizonte.

VATE-A.

# NOTICIARIO

## **DERROTA JAPONESA**

Una expedición japonesa que se dirigía al Langtang Lirung, pico de 7.924 metros, ha fracasado en su intento de escalarlo cuando se hallaba a una altura aproximada de 7.000 metros. Según el jefe de la expedición, los 924 metros restantes lo componen una pared lisa y completamente helada, que hace que este pico sea considerado inexpugnable.

## **GREDOS**

Los montañeros tolosanos Larrayoz, Sasieta y Arrastro, pertenecientes al C. A. Uzturre, han escalado el famoso pico «Segundo Hermanito». Ante la imposibilidad de hacerlo por su cara S., debido al mal estado de la nieve, lo franquearon por la parte N.

En el próximo número de PYRENAICA publicaremos detenidamente esta importante ascensión.

## **CHAMONIX**

Los esquiadores franceses podrán continuar sus entrenamientos durante los

meses de verano, a partir del año en curso, gracias a tres trampolines de materia plástica que serán montados en Chamonix, Busang y en el Mont-Doré.

## **C. D. VITORIA**

Agradecemos vivamente al C. D. Vitoria que ha tenido la gentileza de publicar un hermoso y original anuncio de PYRENAICA en una de las contraportadas de su fina y bien acabada revista anual. Muchas gracias y que cunda el ejemplo.

## **ESPELEOLOGIA**

Para los días del 9 al 18 de Julio próximo, el Grupo de Espeleología «Príncipe de Viana» prepara las Quintas Jornadas Vasco-Navarras de Espeleología a celebrarse en Larra (Pirineo Navarro) enclavado en el Valle de Belagua.

El programa consistirá en exploraciones de diversas cavidades de desarrollo vertical y en el estudio de la superficie y del interior de Larra en una extensión de 50 kilómetros cuadrados.

## PYRENAICA

*Comunicamos a todas las Sociedades Montañeras afiliadas a esta Delegación Vasco-Navarro, que PYRENAICA no puede hacerse cargo de números sobrantes. Por lo tanto, recomendamos una vez más, que se abstengan de pedir más revistas que las necesarias.*

# HERALDICA VASCA

POR NESTOR DE GOICOECHEA «GIXAZKE»

(Continuación)

La pintura es el medio directo de representación de los esmaltes y colores del Elasón, sobre pergamino u otras materias. Pero se presenta un problema: ¿Cómo representar en los libros impresos los escudos de armas sin recurrir a la pintura? El procedimiento del grabado permitía reproducir la configuración externa, los ornamentos, las figuras que entraban en la composición del escudo, pero no sus colores.

Ideó una combinación muy ingeniosa, a este efecto, el sabio jesuita italiano Padre Silvestre Petra Santa en su obra *TESSERAE GENTILITIAE EX LEGIBUS FECIALIUM DESCRIPTAE* (Roma, 1638). Es un invento, que tanto en la Heráldica como en la esfera de las artes gráficas marca un progreso evidente. Pasemos a exponerlo:

El rojo o gules se representa por líneas puestas en palo, o sea por perpendiculares tiradas del jefe del escudo a su base.

El azul o azur se expresa por líneas en faja, esto es, horizontales, que van de un flanco a otro del escudo.

El verde o sinople, por medio de líneas en banda, o diagonales de derecha a izquierda.

El negro o sable, por líneas perpendiculares en palo, y horizontales en faja, o simplemente expresando el dibujo en su color natural —negro— que no presenta ningún inconveniente en imprenta.

En cuanto a los metales, el oro se manifiesta por puntos esparcidos con toda regularidad por el campo del escudo y la plata se expresa dejando el campo completamente limpio y sin ninguna señal, obteniéndose de esa forma su color natural.

## I.—EL APELLIDO.

El apellido es comúnmente la denominación del solar, cuya situación toponímica describe con exactitud y precisión y a veces con lujo de detalles que se refleja en la extensión del vocablo.

Hasta el siglo XVI correspondía con la casa, de suerte que se adoptaba sin tener en cuenta rigurosamente el de filiación. Y como la sucesión masculina ofrece en los solares muchas soluciones de continuidad, son hoy muchas las familias linajudas que no llevan los que por su varonía les corresponden, y sí, en cambio, los de las casas y mayorazgos que poseyeron sus progenitores.

Del mismo modo que el apellido corresponde a la denominación del solar, el escudo de armas corresponde generalmente al apellido, del cual es una reproducción gráfica. Con eso dicho se está que los blasones vascos pertenecen a la clase de los llamados por los heraldistas escudos parlantes. No por eso deja de haber entre ellos ejemplares de todas las demás clases, empezando por los de más primitivo carácter y remota antigüedad.

## PYRENAICA

La casi totalidad de los apellidos vascos son toponímicos; es decir, corresponden a la descripción geológica de la casa solar o caserío.

Por su origen significativo, podemos dividir los apellidos euzkéricos en personales y locales.

Personal es el que se originó denominando a una persona. Estos apellidos, antes de serlo, fueron nombres individuales. Son muy escasos.

Local es el que originariamente designó a un objeto local. Estos apellidos fueron, pues, primitivamente nombres toponímicos o de lugares, sobre los cuales, al construir la casa solar o caserío, adoptó éste el nombre geológico. Son, como hemos dicho anteriormente, la casi totalidad de los apellidos vascos.

Nos extenderíamos demasiado tratando de estos pormenores para un solo artículo, y, por lo tanto, dedicaremos sucesivos trabajos a este interesante tema.

### II.—DESCRIPCION DE ESCUDOS.

Cumpliendo nuestra promesa y dando satisfacción a las consultas recibidas, describimos los escudos siguientes:

#### ROTAETXE

ROTAETXE: Casa solar en la anteiglesia de Guesalibar, jurisdicción de Mondragón-Arrasate (Guipúzcoa), en la ribera del río. Otra casa hubo en la misma anteiglesia en el solar de Jáuregui, que conservó también este nombre.

Asimismo existen otras casas solariegas de Zeanuri y Orozko (Vizcaya).

#### ARMAS

Cuartelado: 1.º y 4.º, de oro, con un jabalí de sable, andante, y 2.º y 3.º, de azur con cinco quintas fajas de oro, en sotuer. Bordura general de gules con ocho sotueres de oro.

Su etimología es bien clara: ERROTA-ETXE, casa del molino.

#### EGAÑA

EGAÑA: En el lugar de Aizarna, de la jurisdicción de Zestona y partido judicial de Azpeitia (Guipúzcoa), hay dos casas llamadas Egaña-goikoa y Egaña-bekoa. Pasaron a Vizcaya, Navarra y Chile.

#### ARMAS

Las primitivas: De plata, con una cruz flordelisada de gules, cargada de cinco panelas de oro.

Según Miguel de Salazar, ostentaron también: Cuartelado en sotuer por una cadena de azur: 1.º y 4.º, de oro, con un águila de sable, y 2.º y 3.º, de plata, con un árbol de sinople, y un jabalí de sable pasante al pie del tronco.

Juan Carlos de Guerra opina que estas últimas armas corresponden a la casa de Egaña-bekoa, por derivación de otro apellido. Por lo tanto, el demandante puede adoptar el primero.

#### GOIBURU

GOIBURU: Radicó una casa de este apellido en Zumaya (Guipúzcoa). Otras dos casas hubo en el barrio de Okina, cercano a Zumaya. -

#### ARMAS

La casa de la villa de Zumaya: Escudo partido: 1.º, de plata, con un oso de sable andante, y 2.º, de sinople, con dos veneras de plata.

## PYRENAICA

La casa del barrio de Okina: De oro, con un árbol de sinople, y un jabalí de sable empinado a su tronco y perseguido por un perro.

## MUGUERZA

MUGUERZA: En Eibar, Elgóibar, Bergara y Zumárraga (Guipúzcoa).

### ARMAS

De oro, con diez panelas de sinople, puestas tres, tres, tres y una.

## URQUIOLA

URQUIOLA: Su primitiva casa solar radica en la villa de Leiza, del partido de Iruña-Pamplona (Navarra), de donde pasó a Guetaria (Guipúzcoa) y Dima, valle de Arratia en Vizcaya.

### ARMAS

De plata, con un abedul (urkia), de sinople, y un jabalí de sable pasante al pie del tronco.

Algunos añaden una bordura de azur con ocho estrellas de oro.

## URANGA

URANGA: Hubo casas de este linaje en Bermeo, Ondárroa y Markina (Vizcaya) y Bergara y Anzuola, en Guipúzcoa. La casa de Uranga es filial de la navarra de los Bidaurre.

### ARMAS

De oro, con una faja de azur, acompañada, en lo alto, de un lobo andante, de sable, y en lo bajo, de una torre de azur, aclarada de plata. Bordura de plata, con ocho flores de lis de gules.

## ALTUNA

ALTUNA: Antiguo y noble linaje guipuzcoano, con casa solar primitiva en el barrio de Urrestilla, del Ayuntamiento de Azpeitia, próxima al solar de Loyola y cercana a la torre de Antxieta.

### ARMAS

De plata, con tres leones, rampantes, de gules, puestos de triángulo.

Quedan por describir los escudos correspondientes a los apellidos de Ogara, Ugartechea y Arrugaeta, cuyo último apellido también ostenta el que esto escribe. Lo dejaremos para otro número.

## GIXAZKE

**GIXAZKE**, neologismo euzkérico formado a semejanza de la voz equivalente a «infanzón» entre los alemanes. ¡Sabido es que los germanos han sido el pueblo más feudal y caballeresco de Europa!

Pues bien; en alemán, infanzón, hijodalgo, clase aristócrata en Germania que ponía su espada y su lanza al servicio de quien le placía, fuese o no su soberano, se dice «freimann» (hombre libre, de mann, hombre, y frei, libre, no avasallado), al igual que los germánicos llamaban «freiherrn» (señor libre, independiente) a los barones. En euzkera, «libre, independiente» decimos azke, y «hombre», gixon; por lo tanto, con estas dos palabras hemos formado, siguiendo la sintaxis vasca, que ordena anteponer el sustantivo al adjetivo, el vocablo euzkérico GIXAZKE para designar «infanzón», es decir, hombre libre por naturaleza.

(Continuará).

# BANCO DE VIZCAYA

FUNDADO EN 1.901

Casa Central: BILBAO

(Gran Vía, 1)

CAPITAL AUTORIZADO . . . . .	450.000.000,00 de pesetas
Emitido, Suscrito y Desembolsado . . . . .	353.281.500,00 de pesetas
RESERVAS. . . . .	830.000.000,00 de pesetas
CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS . . . . .	1.183.281.500,00 de pesetas

## 88 SUCURSALES

69 Agencias Urbanas en: ALICANTE (1), BARACALDO (1), BARCELONA (15), BILBAO (7), CORDOBA (2), GRANADA (1), LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (1), MADRID (24), MALAGA (1), SAN SEBASTIAN (1), SEVILLA (3), TARRAGONA (1), VALENCIA (7), VITORIA (1), ZARAGOZA (3).

67 Agencias de pueblos en diferentes provincias.

Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros.

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS especializado en la tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el Comercio Exterior.

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el n.º 2.279)

# PAPELERA DEL ARAXES

PAPEL HIGIENICO

**ABACA**

MARCA REGISTRADA

Yrazusta, Vignau y Cía.

TOLOSA (Guipúzcoa)

# EMILIO CELAYA

HIERROS  
ACEROS  
MAQUINARIA

Miracruz, 7      Teléf. 17.435

SAN SEBASTIAN

# "FOTO ARENAS"

General Concha, 1      Tel. 18390

BILBAO

---

ARTICULOS Y MATERIAL  
PARA FOTO Y CINE

LABORATORIO FOTOGRAFICO

FOTOCOPIAS

Industrias

# EREUN

FABRICACION DE ARTICULOS DE FERRETERIA

Troquelaje y estampación de toda  
clase de piezas en hierro y metales,  
bajo modelo o dibujo. - Cerrajería  
fina. - Cerraduras para puertas y  
muebles. - Bombillos para manilla  
de auto. - Candados. - Etc., etc.

Teléfono 49

DEVA      (Guipúzcoa)

# Juan José de Lete

FABRICA DE HERRAMIENTAS  
PARA LA MADERA

---

Teléfono 23

Telegramas: LETE

DEVA

(Guipúzcoa)



HOTUS  
1962

PUBLI-ARBEX  
VITÓRIA

siguiendo  
el ritmo  
de la vida  
moderna...

las persianas venecianas  
enteramente  
metálicas

**LEVOLOR**  
MARCA REGISTRADA

alegran y decoran su hogar

fabricadas por

**HOME FITTINGS ESPAÑA S.A.**  
"HOFESA" División Española de Home Fittings International, Inc.

Barrio del Prado, 33 (AREITIO, S.A.) **VITÓRIA** Teléfonos 2903-2904